

POESÍA CONTRA LA OPRESIÓN (1920-2018)

anflete puede
no vorazmente
en el paisaje
tu boda con un
todo el mundo
do cuesta bastante
on certeza cómo el
ecir ahondar más
azón es más lum
tierra No iremos
tá que nació en
es de ese estado
el chovinismo de gran a
de los verbos nada impor
y medido vendrán día
como un bendito que vaya com
a bailo pata pata hoy recibí c
por llegar escribo palotes po
esta agonía no es ni hija ni
la muerte venezolana era ya s
uerte sin papeles sin paga sin
los poderosos vieja costum
al zamuro devorando viv
e puede negarnos la ir
s caídas y la violenta m
tar salto adelante habla
desconocido sentad
ra para que co
uerta llenar



Selección de
poesía venezolana
contra la opresión
(1920-2018)

Poesía venezolana

contra la opresión (1920 – 2018)

Primera edición: octubre, 2019

© Provea

© La Poeteca

Edición: Provea y Fundación La Poeteca

Diseño interior: Lucas García París

Diseño de carátula: Lucas García París

Corrección: Diajanida Hernández y Ricardo Ramírez

Digitalización: Impresos Minipres

Hecho en Impresos Minipres

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

ISBN: 978-980-6544-55-0

Depósito legal: DC2019001073

Hecho el depósito que indica la ley

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea)

Tienda Honda a Puente Trinidad, Bulevar Panteón, Edif. Centro Plaza

Las Mercedes, P.B. Local 6, Caracas. Venezuela

Telf: (0212) 860.66.69 / 862.10.11 / 862.53.33

Correo electrónico: coordinacion.general@derechos.org.ve

Sitio web: www.derechos.org.ve

Fundación La Poeteca

Edificio Mene Grande II, Piso 2, Los Palos Grandes, Venezuela.

Correo electrónico: lapoeteca2017@gmail.com

Sitio Web: www.lapoeteca.com

El contenido de esta obra puede ser citado y difundido por cualquier medio.

Agradecemos citar la fuente.

Selección de

**POESÍA VENEZOLANA CONTRA LA OPRESIÓN
(1920-2018)**



*Todos los derechos
por todos los lenguajes*

ÍNDICE

Sobre este artefacto	0 1 1	0 0 7
<i>Selección de poemas</i>		
1920-1930	0 1 7	
<i>Envío / Francisco Pimentel</i>		
<i>El canto de los nuevos / Francisco Pimentel</i>		
<i>Amanecemos sobre la palabra / Pablo Rojas Guardia</i>		
<i>Caminos / Andrés Eloy Blanco</i>		
<i>Canto de los hijos en marcha / Andrés Eloy Blanco</i>		
<i>Balada del preso insomne / Leoncio Martínez</i>		
1930-1940	0 3 5	
<i>Cuando mi hora sea llegada / Fernando Paz Castillo</i>		
<i>Yo quiero que seas soldado / Olga Luzardo</i>		
<i>Muerte de Tiburcio / Juan Liscano</i>		
1940-1950	0 4 3	
<i>A un esbirro / Rafael Cadenas</i>		
<i>Elegía a una ciudad muerta / Manuel Felipe Rugeles</i>		
1950-1960	0 5 1	
<i>Contra un muro de cantos / Lucila Velásquez</i>		
<i>En cuestión de pocas horas / Carlos Contramaestre</i>		

1960-1970

061

*¿Duerme usted, señor Presidente? / Caupolicán Ovalles**El presidente / Caupolicán Ovalles**Por mi cuenta y riesgo / José Lira Sosa**Otra ciudad / Ángel Eduardo Acevedo**Masseratti 3 litros / Víctor Valera Mora**Maravilloso país en movimiento / Víctor Valera Mora**Derrota / Rafael Cadenas***1970-1980**

087

*Los poderosos / Miyó Vestrini**Los paredones de primavera / Miyó Vestrini**Contra la policía / Miguel James**Es turbio mi país / Alberto Barrera Tyszka***1980-1990**

095

*Complejidad de la poesía política / Alberto Barrera Tyszka**No es cuestión de tristezas / Gustavo Pereira**Aviso / Igor Barreto**Aviso a la comunidad / Juan Calzadilla***1990-2000**

103

*Pesadumbre en Bridgetown / Rafael Arráiz Lucca**Los grandes gobiernos... / Eleazar León**El emperador / William Osuna**Junta de condominio / Rafael Arráiz Lucca***2000-2010**

117

*El pájaro de la esperanza / Luis Enrique Belmonte**Tiene que pasar / Luis Enrique Belmonte**Imperativo / Yolanda Pantin**Niño / Yolanda Pantin**Exilio / Yolanda Pantin**El hueso pélvico / Yolanda Pantin**Patria / Armando Rojas Guardia**Hospital Domingo Luciani / Alexis Romero**De donde se vuelve a avisar**que las cosas están muy malas / William Osuna***2010-2018**

147

*La basura / Samuel González-Seijas**4. / Pedro Enrique Rodríguez**Quiero verme en interior / Lorent Saleh**Hoy me subieron al sol / Lorent Saleh**El gran río (23E) / Luis Enrique Belmonte**Irse / Santiago Acosta**Todo apunta / Isabella Saturno**Canto a Bolívar / Alejandro Castro**Hombres de verde/ Yéiber Román**Aquí no es ninguna parte / Enmanuel Núñez**Posible comienzo / Igor Barreto**Los que matan... / Rafael Cadenas***Bibliografía**

177

SOBRE ESTE ARTEFACTO

0 1 0

Poesía venezolana contra la opresión es una muestra de poemas que surge de una invitación de Provea para incorporar la literatura a las distintas formas de activismo por los derechos humanos que esa organización lleva adelante desde hace 30 años. El libro tiene su antecedente en el movimiento Poesía Resistencia que, a finales de mayo de 2017, impulsamos un grupo de amigos y devotos de la palabra conformado por Natalia Mingotti, Teresa Mulet, Diajanida Hernández, Samuel González-Seijas, Álvaro Mata, Rafael Castillo Zapata y Ricardo Ramírez Requena.

0 1 1

Por aquellos días vivíamos la mayor e intensa protesta ciudadana registrada hasta ese momento en Venezuela. En medio de esa rebelión civil, surgieron distintas propuestas de protesta no violenta y ese grupo de amigos nos propusimos usar la poesía como otra herramienta de lucha y expresión. Así surgió Poesía Resistencia. El espíritu del manifiesto que redactamos en mayo de 2017 y del movimiento mismo está presente en esta recopilación de textos poéticos, decíamos en esas líneas: “Solidaridad y entusiasmo es lo que Venezuela necesita en estos momentos de penuria, de pérdida de los valores elementales de la vida ciudadana, de escamoteo y violación de la propia palabra en todas sus formas; momento de manipulación de conciencias, de persecución, de instigación al odio social, de banalización de las expresiones del espíritu en todos los ámbitos de la cultura, de deliberado sojuzgamiento, de flagrante exterminio de la me-

moria psíquica ganada en años de convivencia civil y construcción compartida”.

Así, este trabajo, más que una antología, es un cuerpo de textos que quiere ser un artefacto. Cuando hablamos de artefacto hablamos de un aparato de palabras, hecho para darle voz a los ciudadanos que padecen la opresión en sus distintas formas.

0 1 2

Lamentablemente, el devenir de nuestro país está lleno de estas experiencias. No es nuevo. No es algo reciente. Tiene historia.

Decimos artefacto porque la poesía puede ser una carga explosiva de ideas que nombran, muestran y cuestionan la realidad y mueven a la reflexión. Pensamos en la palabra artefacto porque esta muestra también fue ideada tomando en cuenta sus usos dentro de la protesta no violenta: estos poemas dicen de distintas formas, completos o por fragmentos, solos o dialogando con otros. Los imaginamos en un estencil, en un volante, en un afiche regados por las calles o por las redes, en las voces de personajes distintos.

Para armar este cuerpo de textos, hemos hecho un recorrido por la tradición poética venezolana desde 1920 hasta nuestros días. No están todos los poemas que encontramos, luego de meses de investigación y consulta; muchos no fueron sumados. La razón es sencilla: hacer de esta antología un corpus manejable, propenso al fragmento, digno de memorizar y de acompañar toda indignación ante los embates del poder. Más que una antología poética de orden y fines académicos, la hemos pensado esencialmente con fines políticos.

Hemos recorrido el gomecismo, el posgomecismo, el perezjimenismo, la democracia y el chavismo. Nos hemos concentrado

en este último período, pero colocando en contexto una historia de luchas y protestas a través de todo un siglo. Porque la poesía venezolana ha sido también testigo de los avatares del ciudadano por hacerse un lugar de libertad y dignidad en este país.

Y aquí nos permitimos detenernos en algo. A veces se pregunta dónde están los intelectuales venezolanos, dónde están las voces de sus creadores: han estado y están aquí con nosotros, entre nosotros, diciendo de lo que vivimos a diario. La idea del intelectual y su misión en la sociedad tienen distintas connotaciones y tratamientos según el contexto en el que se encuentre, cada sociedad las consideran y evalúan de distintas formas; en nuestro caso, esa relación ha sido conflictiva, por períodos sombría y, como señaló uno de nuestros más agudos pensadores, Mariano Picón-Salas, Venezuela marchitó grandes inteligencias. Para Picón-Salas en el país el mismo poder estropeó la misión social del intelectual. Aunque no es el tema esencial del trabajo que estamos presentando, nos interesa destacar que nuestros pensadores están y es necesario escucharlos y darles lugar.

0 1 3

Queremos agradecer, de manera especial, a la Fundación La Poeteca, en cuya sala de lectura pudimos explorar y recorrer múltiples ediciones viejas y recientes, agotadas y circulantes, con la grata compañía del silencio. Gracias a esta sala de lectura, a esta biblioteca, pudimos en mucho concretar este proyecto, el apoyo de la Fundación fue decisivo. De igual manera, agradecemos a la Universidad Central de Venezuela y sus bibliotecas por permitirnos recorrer un camino importante que nos llevó hasta acá. Por último, a Provea, que en su tradición de defender los derechos humanos ha considerado trabajar desde la música y la literatura temáticas amplias dentro de su campo de acción. A ellos gracias por acercarse a nosotros y proponernos acometer este trabajo.

Nosotros somos hijos de la Venezuela posterior al viernes negro de 1983: siempre hemos entendido que vivimos en un país en crisis. No hemos conocido momentos de estabilidad. Ha sido un camino de caída libre hacia un fondo que, sentimos, aún no tocamos. En nuestro recorrido vital, hemos visto el despliegue de la violencia que nos condujo al autoritarismo y, ahora, a la dictadura. Nuestra formación en Letras nos llevó a mirar hacia atrás, a décadas y décadas pasadas, para rastrear los antecedentes y repeticiones de este presente oscuro en el que nos encontramos. Con esta selección, hemos querido dejar testimonio, mostrar distintas voces que han acompañado a los venezolanos desde hace mucho tiempo. Porque la poesía también está para mostrar lo que vivimos y padecemos. Dar las palabras para nombrar y decir aquello que nos abrume o aqueja. Eso del día a día; eso que cambia vidas y nos llena de cargas. Esa opresión del poder en sus variadas formas que nos limita la vida.

Detrás de cada uno de estos poemas hay un grito de libertad que, cuando terminamos de leerlos, resuena.

A nosotros nos resonó, con fuerza. Y nos dio ánimo y coraje.

Esperamos que a ustedes, lectores, también.

Caracas, marzo de 2019.

Diajanida Hernández / Ricardo Ramírez Requena

Amanecemos sobre la palabra / Caminos

Canto de los hijos en marcha / Balada del preso insomne

Envío

Y bien, ¡oh, mandarín! ¿quién es más fuerte,
tú, magnate, que ansías darme muerte
y me la has azuzado en varias formas,
pero que no te atreves a atreverte,
y a guardarme con vida te conformas,
o yo, que estoy y seguiré cautivo
mientras no te despojen del gobierno
y estas cosas escribo
en medio de las llamas del infierno?

Francisco Pimentel "Job Pim"
(La Rotunda, 1921)

El canto de los nuevos

0 2 0

¡Aquí nos tienes, déspota!
La perfidia nos puso entre tus garras:
rechine la prognática mandíbula,
hiere, encadena, mata.

No acabarás con todos; somos muchos
con cerebro y con alma,
ya no son ambiciones que se ciemen
ávidas de piltrafas;
no son conquistadores de escarcela,
sino una juventud airada
ante el coro de histriones
que lleva un centuria de farándula.

Francisco Pimentel "Job Pim"

Amanecemos sobre la palabra
ANGUSTIA.

Por eso las otras palabras,
Las que alrededorizan los sueños,
Tienen un temblor lelo en los labios.

Pablo Rojas Guardia

0 2 1

Caminos

0 2 2

Dijo un preso:

—Por la cañería
se podría enviar un mensaje
que caería en el río
y desembocaría en la mar;
en el mar lo encontraría un barco
y el barco empezaría a izar velas azules.

Y dijo el otro preso:

—También podría el barco de la mar
meterse por el río, meterse por la cloaca
y una tarde cualquiera, la mar de dos azules
surgiría en el patio, empavesada.

Dijo un preso:

—Por el tubo del agua
se podría meter este grito admirable
que iría al acueducto
y de allí a las montañas emplumadas de nubes
y las montañas empezarían a moverse
con sus nubes de espuma en sus olas azules.

Y dijo el otro preso:

—También podría la montaña
verterse en el raudal,
correr al acueducto, colarse por el tubo
y una tarde, del grifo nos podría saltar
la nube más azul del mundo.

Dijo un preso:

—Por el alambre de la luz
se podría meter esta hermosa palabra
que cruzaría las calles, cantarían en los postes,
llegaría a la dínamo, donde están los obreros
y al campo donde están los labriegos de bruces
y empezarían ellos a sentir que de pronto
se les iban poniendo las cabezas azules.

Y dijo el otro preso:

—También podrían ellos
meterse por el cable de la luz,
saltar sobre los postes, atravesar las calles
y una noche, a la hora de Silencio,
nos caería en las manos una palabra azul
con medio despertar y medio sueño.

Dijo un preso:

—Así también podría
meterse el sol en uno de sus rayos
y traerse los campos y los ríos
y el azul de todos los horizontes
y todo el bendito azul del Universo
y apearse por entre las nubes
y se nos partirá en dos la noche
con la grieta de un día
hasta ser, para siempre, nosotros,
los hombres del alma amanecida.

Y dijo el preso que no lloró nunca:

—Ya eso ocurrió y ocurrirá de nuevo;
aquí está el sol metido en agua fresca;
aquí está el huerto, aquí está el horizonte
y aquí el camino que no tiene atajo.
Todos volvimos la cabeza.

0 2 3

Estaba recio y limpio en la sombra del patio
y nos mostró, bajo el sol de su risa,
sobre el país de su pecho
la voluntad de sus manos.

Andrés Eloy Blanco
(Abril de 1929)

0 2 4

Canto de los hijos en marcha

Madre, si me matan,
que no venga el hombre de las sillas negras;
que no vengan todos a pasar la noche
rumiando pesares, mientras tú me lloras;
que no esté la sala con los cuatro cirios
y yo en una urna, mirando hacia arriba;
que no estén las mesas llenas de remedios,
que no esté el pañuelo cubriéndome el rostro,
que no venga el mozo con la tarjetera,
ni cuelguen las flores de los candelabros
ni estén mis hermanas llorando en la sala,
ni estés tú sentada, con tu ropa nueva.
Madre, si me matan,
que no venga el hombre de las sillas negras.
Lléname la casa de hombres y mujeres
que cuenten el último amor de su vida;
que ardan en la sala flores impetuosas,
que en dos grandes copas quemem melaleuca,
que toquen violines el sueño de Schuman;
los frascos rebosen de vino y perfumes;
que me miren todos, que se digan todos
que tengo una cara de soldado muerto.
Lléname la casa
de flores regaladas, como en una selva.
Déjame en tu cuarto, cerca de tu cama;

0 2 5

con mis cuatro hermanas, hagamos consejo;
 tenme de la mano, tenme de los labios,
 como aquella noche de mi padre muerto,
 y al cabo, dormidos iremos quedando,
 uno con su muerte y otro con su sueño.
 Madre, si me matan,
 que no venga el coche para los entierros,
 con sus dos caballos gordos y pesados,
 como de levita, como del Gobierno.
 Que si traen caballos, traigan dos potrillos
 finos de cabeza, delgados de remos,
 que vayan saltando con claros relinchos,
 como si apostaran cuál llega primero.
 Que parezca, madre,
 que voy a salirme de la caja negra
 y a saltar al lomo del mejor caballo
 y a volver al fuego.
 Madre, si me matan,
 que no venga el coche para los entierros.
 Madres, si me matan,
 y muero en los bosques o en mitad del llano,
 pide a los soldados que te den tu muerto;
 que los labradores y las labradoras
 y tú y mis hermanas, derramando flores,
 hasta un pueblo manso se lleven mi cuerpo;
 que con unos juncos hagan angarillas,
 que pongan mastranto y hojas y cayenas
 y que así me lleven hasta un cementerio
 con cerca de alambres y enredaderas.
 Y cuando pasen los años
 tráeme a mi pedazo, junto al padre muerto
 y allí, que me pongan donde a ti te pongan,

en tu misma fosa y a tu lado izquierdo.
 Madre, si me matan,
 pide a los soldados que te den tu muerto.
 Madre, si me matan, no me entierres todo,
 de la herida abierta sácame una gota,
 de la honda melena sácame una trenza;
 cuando tengas frío, quémate en mi brasa;
 cuando no respires, suelta mi tormenta.
 Madre, si me matan, no me entierres todo.
 Madre, si me matan,
 ábreme la herida, ciérrame los ojos
 y tráeme un pobre hombre de algún pobre pueblo
 y esa pobre mano por la que me matan,
 pónmela en la herida por la que me muero.
 Lloro en un pañuelo que no tenga encajes;
 ponme tu pañuelo
 bajo la cabeza, triste todavía
 por las despedidas del último sueño,
 bajo la cabeza como casa sola,
 densa de un perfume de inquilino muerto.
 Si vienen mujeres, diles, sin sollozos:
 –¡Si hablara, qué lindas cosas te diría!
 Ábreme la herida, ciérrame los ojos...
 Y una palabra: JUSTICIA
 escriban sobre la tumba
 Y un domingo, con sol afuera,
 vengan la Madre y las Hermanas
 y sonrían a la hermosa tumba
 con nardos, violetas y helechos de agua
 y hombres y mujeres del pueblo cercano
 que digan mi nombre como de su casa
 y alcen a los cielos cantos de victoria,

Madre, si me matan.

Andrés Eloy Blanco
(Mayo de 1929)

0 2 8

Balada del preso insomne

Estoy pensando en exilarme,
en marchame lejos de aquí
a tierra extraña donde goce
las libertades de vivir:
sobre los fueros: hombre-humano
los derechos: hombre-civil.
Por adorar mis libertades
esclavo en cadenas caí;
aquí estoy cargado de hierros,
sucio, famélico, cerril,
enchiquerado como un puerco,
hirsuto como un puerco-espín.
harto en el día de tinieblas
asomo fuera del cubil
bien la cabeza, bien un ojo,
bien la punta de la nariz;
temeroso de un escarmiento,
encorvado, convulso, ruin,
—como ladrón que se robe
sólo el reflejo de un rubí—
por mirar brillando en el patio
el claro sol de mi país.

0 2 9

II

¡Sol para iluminar ensueños
de vastos campos sin fin,
del cielo abierto a la esperanza,
de las alas tendidas. Y
aquí alumbra torvas miserias,
venganzas crueles, odio vil
y un dolor que no acaba nunca
ante otro dolor por venir...
¡Oh la bendita tierra extraña
donde nadie sepa de mí,
a dónde llegue de atorrante
sin ambiciones de Rothschild
con la mediocre burguesía
de que me dejen existir!
Hablaré mal en otro idioma,
comeré bien otros menús,
y alguna tarde arrellanado
en mi sillón de Marroquín,
viendo a través de los cristales
un cielo de invierno muy gris,
pensaré en los muertos amados,
en los amigos que perdí,
en aquella a quien quise tanto
con la vesania juvenil,
de cuando iluminó mis sueños
¡el claro sol de mi país!

III

Estoy pensando en exiliarme,
me casaré con una miss
de crenchas color de mecate

Y ojos de acuático zafir;
una descendiente romántica
de la muy dulce Annabel Lee,
evanescente en las caricias
y marimacho en el trajín,
y que me adore porque soy
tropical cual mono tití...
Que me pregunte ingenuamente
–¡y no la habré de desmentir!–
cómo es cierto que en Venezuela
los coches de la gente chic
los tiran parejas de tigres,
de tigres “tamaños así...”
(y la altura de un elefante
marcará su mano pueril).
¡Qué fantasía desarrolla
el claro sol de mi país!

IV

Mis hijos han de ser gimnastas
con el ímpetu varonil
de quien tiene libres los músculos
libres el pensar y el sentir,
Pues nacerán en tierra extraña
y no en la tierra en que nací;
y mis nietos, gigantes rubios,
de cutis de cotoperiz,
bíceps y espíritus de atletas
con volubilidad infantil,
puede que sí se me parezcan,
tal vez tengan algo de mí:
la realidad de mis ensueños,

la mentira de mi sufrir.
 ¡Pero en vano entre sus cabellos
 hundiré mi mano febril,
 echaré hacia atrás sus cabezas
 y buscaré, sin conseguir,
 en el fondo de sus miradas
 el claro sol de mi país!

V

Y cuando ya, siempre extranjero,
 descansa más libre por fin,
 y tenga lo que a mí me niegan:
 la libertad del buen dormir,
 en un cementerio evangélico,
 cubierto por el cielo gris,
 allá que no hay flores al año
 sino una vez, mayo o abril,
 a falta de la cruz de té,
 del nardo, la rosa y el lys,
 colocarán sobre mi tumba,
 grabado a rasgos de buril,
 un versículo de la Biblia
 o algunas coronas de zinc.

Y ya muchos años más tarde,
 muy cerca del año 2.000,
 mis nietos releyendo las fechas
 de mi muerte y cuando nací,
 repetirán lo que a sus padres
 cien veces oyeron decir:
 –¡Y le darán cierta importancia!–
 “el abuelo no era de aquí,

el abuelo era un exiliado,
 el abuelo era un infeliz,
 el abuelo no tuvo patria,
 no tuvo patria...” ¡Y ellos sí!

VI

¡Ah, quién sabe si para entonces,
 ya cerca del año 2.000,
 esté alumbrando libertades
 el claro sol de mi país!

Leoncio Martínez

Cuando mi hora sea llegada

0 3 6

Yo que he visto
tanto dolor
y odio
del hombre contra el hombre,
por ideas profundas
o por simples palabras.

0 3 7

Yo que he visto los cuerpos
en las sombras
acechando las sombras de otros cuerpos
para matar el sueño.

Yo que he visto los rostros retorcidos,
sin que la muerte dulce
borre el odio en los ojos,
en los puños cerrados
y en los dientes fríos.

¡Yo te pido, Señor!
Dios armonioso
del perdón fecundo,
que cuando mi hora sea llegada
no haya rencor en mi alma.

Fernando Paz Castillo

Yo quiero que seas soldado

038

Hija mía: yo quiero que seas soldado
y que lleves al hombro un fusil
y en tus ojos un odio sagrado.

Para que las guerras se acaben mañana
y los campos se cubran de brazos
y se llenen de voces alegres las fábricas,
hija mía: yo quiero que seas soldado.

Que la sangre tuya bañe las banderas
de muchos colores que ondulan al mundo
si por nuestra causa se hace necesario.

Que la paz, imposible entre tanto
que hayan patrias y existan fronteras,
no te encuentre nunca, soñando inactiva
y sin un buen fusil a la espalda.

Porque el día en que todos nosotros
tengamos un arma y un deseo de vida distinta,
será toda la tierra una sola patria.

Para que haya la paz, es preciso hija mía,
que los pobres del mundo tomemos las armas.
Y por esto, yo quiero que seas soldado.

Olga Luzardo

Muerte de Tiburcio

039

«Rechazado por la Asistencia Pública, el jornalero Tiburcio Tovar muere de hambre al borde de un camino de la Hacienda “La Vega”. Antes de morir llamó a una mujer para que lo recostara sobre la tierra. Dijo: “Siéntame aquí para morir”».

El Nacional, Caracas

5 de octubre de 1943

Padeciste, Tiburcio, de hambres incurables.
La curva de tu vida, filo de guadaña,
te hirió el alma bondadosa y popular
y un día como todos, la muerte reposada,
con su aire de novia eterna, se ciñó
dulcemente, Tiburcio, a tu cuerpo mortal.

Si acaso hubiera muerto contigo la miseria.
Si acaso hubiera muerto, Tiburcio, cantarías
las yerbas que retoñan de tu joven cadáver,
ya cielo sin entrada, ya tierra sin salida.

Cantarías tu raza mestiza y agitada,
los gestos y palabras que alzaron tus angustias,
el plumón de cacique levantando en tu sueño,
tus impulsos solares, tus coronas de luna.

Si acaso hubiera muerto contigo la miseria,
aunque tan solo fuera la que cupo en tu pan.

Pero sé que la muerte nos entrega tu herencia,
tu jornal de pobreza hasta el último día,
tu cadena de penas, palmo a palmo de tus hambres,
gota a gota el sudor de tu humana agonía.

Pero sé que la muerte nos entrega tus cuentas,
que otros hombres heredan tu pobreza y abundante,
y por ella y por ellos me desordeno y sufro,
y desnudo mi voz a los pies de tu sangre.

Te moriste en el cuerpo,
dientes al aire, carne y uñas sueltas,
levísima osamenta bajo el arco del tiempo.
Te moriste en la cédula,
identidad de humo dormida entre las plantas,
tú, nombre y apellido de la pena.
Te moriste en el alma,
hija del hombre y de la tierra verde,
sustancia de tu grito, rosa del hambre humana.
Te moriste en la muerte
por fin, Tiburcio, con materia y verbo,
cara y sello de ti, ¡oh cadáver creciente!
y sin embargo ¡qué vivo está tu sufrimiento!

Vive tu sufrimiento, se extiende como yedra,
se reparte entre quienes, como tú, padecen
de un hambre vegetal sobre la tierra ajena.
Recobra tus potencias de carne olvidadiza,
de espíritu mortal, tu hastío, tu apetencia.
Vive con el amargo sabor de tu saliva,
con tu sudor, tu silbo, con la pedrada aquella
que te dieron de niño, con la moneda rica

de tu primer mandado, con tu primera siembra
tan grande como el mundo desde tu tierra ínfima,
tu querencia inicial de ciervo en primavera.
Vive con tus desvelos, espantos y consejas,
tus voces de rebaño, tus ayes de madera,
con tu cansancio joven, tus soledades ígneas
y tus calores fríos junto a tardías hembras,
tus pujos y puntadas, luego, cuando la vida
te sonó a huesos rotos y se te puso enferma,
y empezaste a morirte de bruces, noche a día,
con tres siglos de hambre venezolana a cuestas.

Sufro y me desordeno por tu muerte, Tiburcio,
duelome en el poema, los ojos, la ternura.
Tiene mi corazón la edad de tu agonía
y empiezan mis palabras con tus palabras últimas:

*«Sergia, dame la mano,
Siéntame afuera para morir».*

Juan Liscano

A un esbirro

Rostros deben andar por su café, por sus calles de llantos, por el humo de su cigarrillo.

Han de buscarlo voces, perseguirlo por las frías carreteras.

¡Cuántas puertas rompió vestido de hombre!

¿Cómo halló tanta tiniebla para vencer la zumbante nube de ojos
fijos?

Un paisaje insomne que hable para él.

Rafael Cadenas

Elegía a una ciudad muerta

0 4 6

Es esta la ciudad
en que no hay sino piedras derruidas
y sangre derramada entre las piedras;
calaveras de azul fosforescencia
y árboles fulminados y caídos
como los mismos hombres que lograron
sembrarlos y que, luego, crecer vieron
sus verdes ramas altas y su sombra.

Es esta la ciudad
de fuentes ya cegadas, ya sin claros
diamantes circulando por los grifos.
Y de mármoles rotos, de desnudos
dioses que ya no muestran su blancura
perfecta, con el sexo iluminado
en medio del jardín, entre las rosas
y dorados naranjos y azahares,
madurando el deleite de su aroma.

Es esta la ciudad
de los muertos. Los muertos no llorados.
No recogidos. No enterrados. Muertos
que se pudrieron en la sombra, junto
a la casa y al árbol y a la fuente
de piedra milenaria. Sólo muertos

que de un límite a otro de la tierra
quedaron a su hora abandonados
como estiércol regado entre la yerba,
entre la paja seca, sin rocío,
quemada por el ala del arcángel
rebelde, sin piedad, bajo los cielos.

Es esta la ciudad
que yo he visto, tú has visto y hemos visto
todos, con el espanto de la muerte
signado entre sus muros, en los huesos
de sus hijos caídos y en las ramas
de sus caídos árboles.

Es esta la ciudad
de que han hablado sólo con sus lágrimas
hermanos emigrantes
y amigos forasteros
que recuerdan la luz de las colinas
y los valles, y el sauce y el molino
ardiendo junto al río que no pudo
contener al afluyente de la sangre.

En torno de sus viejos torreones
y del árbol de blancas medias lunas
amáronse pastores y doncellas.
y el labrador sabía amar sus bueyes,
su casa, su mujer, su tierra, todo
lo que abarcaba en torno de su cielo.
Con el hacha en el hombro hacia los bosques
iban otros en busca de los cedros más altos y más recios. En la playa
vecina, junto al mar, los pescadores

0 4 7

extendían al sol sus anchas redes
y de noche tornaban a sus tibios
hogares con sus peces. Otros hombres
después de la faena iban con gesto
de mocedad en pos de la guitarra,
a sus cantos de amor y alegres rondas.

0 4 8

El niño allí crecía en los barbechos
silencioso y tenaz la encina.
Las mujeres hilaban en telares
de maderas antiguas, como hilaban
las mujeres sagradas de la Biblia.
Los ancianos oraban parcamente,
y al caer de la tarde bendecían
a sus hijos, al sol, a las cosechas.
Y la tierra en la gloria de su júbilo
se doraba en la piel de los ganados.

Ahora la ciudad
es ciudad de la sangre y de los muertos.
Allí cayó la chispa de los cielos.
Allí cayó la chispa, fatalmente,
y convirtió de pronto en remolino
y vértigo de llamas, humo y polvo,
su edificado mundo de alegría
y de paz en mitad de la montaña.
Las violetas y mirtos de su historia,
su corazón de flores y de trigo,
su torre de palomas y campanas.

Bajo aquel cielo lleno de ceniza
ahora está meciéndose la niebla.

sobre muros y arcadas en derrumbe,
la yedra asoma apenas, y rozando
las ruinas, como un ala mensajera
del reino donde habita la esperanza,
que es substancia del hombre, pasa el viento.

Manuel Felipe Rugeles

0 4 9

Contra un muro de cantos

0 5 2

De pronto fue la oscuridad sobre el último día
caía el alba
caía
la oscuridad era una avispa negra
que picaba la sangre de la luz
el aire andaba solo
buscando cuatro huellas caídas al vacío
perdido como un pájaro que pasara
de pronto
por un bosque de rígida estatura
el aire andaba solo
solo de voces numerables como las mariposas
un hacha derribaba gargantas
coagulaban silencios copiosos

0 5 3

Fusilaron la libertad contra un muro de cantos
yo la vi caer con la última instancia
de aquella flor pacífica
que bajara los ojos
súbitamente roja
el asombro buscaba sus llaves inútiles
tocaba las perdidas cerraduras
el tacto empañaba la huella

El momento bajó su escala única
entonces un silencio sin nada en la cabeza
entonces una bala
la primera perdida en el canto.

Lucila Velásquez

0 5 4

En cuestión de pocas horas

Es necesario controvertir a los antiguos magistrados.
Es necesario tomar la parte dura y cónica
que se forma en la cabeza de ciertos rumiantes.
Es necesario matar al pájaro dentirrostro.
Es necesario cuestionar al cuestor romano
todo lo que hacemos no es vicioso,
como no es cuerdo el asunto en cuestión,
como no es cuerdo el asunto de que se trata.

0 5 5

Nuestro problema en anca de caballería
escopeta
es la cuestión con los vecinos,
no es un acto de cuesta y cuestación,
no es un acto de petición para un acto piadoso,
es un cuesco ruidoso, es un coscorrón,
es un pescozón,
es la cox que dan las armas,
es la cox que da la escopeta al dispararla.

Hoy entre nosotros todo es dudoso,
problemático,
y queremos discutir
queremos altercar
queremos destruir los fosos de la fortificación.

Que no venga el cuervo marino
domesticado para la pesca.
Que no vengamos afligidos.
Que no vengamos apocados.
Que se azucen los perros.
Que los magistrados cuestionados
no coloquen la planta umbelífera en su frente
como salvación.
Que la parte posterior del hombre y los animales
comprenda que ya no es asentadera.

Que no es culo de botella.
Que no es culo de pollo.
Que no es culo de vaso.
Que no es piedra falsa.

Nuestro himno insurgente.
Nuestro grito contra Góngora
no es el lenguaje afectado de los
cultiparlistas.
Es palabra violenta
arrojada al mar en un saco.
Es el estrépito
entre un gallo, un mono y una culebra.
Es astro quemante.
Es escupitajo contra el magistrado.

Nuestro objeto de discusión
es que debemos apretar la cuerda
es que debemos torcerle el cuello
a la toga y el birrete.

Es que debemos formar
una habitación distinta
a la locura de la razón
a la razón de la sinrazón.

No queremos exonerar
el vientre podrido
de nuestra alma mater.
Que no hablemos a cuerpo de rey.
Que no hablemos a cuerpo de caballo.
Que no hablemos en cuerpo de camisa.
Que no hablemos en cuerpo glorioso.
Que no hablemos de lo legal.

Que conozcamos la existencia
del delito.
Que nos importe un comino
que la Biblioteca Nacional de París
contenga dos millones de libros.

Que pisoteemos la colección de leyes.
Que desvirguemos el cuerpo jurídico
a medio cuerpo.
Que reproduzcamos la cabeza y
el bulto.

Sin prenda de abrigo.
Que caminemos
hacia el pueblo
con el rumor imperceptible
de quien toma un cuerpo y lo ata.

La cuestión y cuestación
el asunto en cuestión
el objeto de la discusión
lo candente es cuestión de pocas horas.

Carlos Contramaestre

1960-1970 *¿Duerme usted, señor Presidente?*

El presidente / Por mi cuenta y riesgo

Otra ciudad / Masseratti 3 litros / Maravilloso país

en movimiento / Derrota

¿Duerme usted, señor Presidente?

0 6 2

Si en vez de dormir
 bailara tango
 con sus ministros
 y sus jefes de amor
nosotros podríamos
oír
 de noche en noche
su taconeo
de archiduque
o duquesa.
Podríamos reír
sólo de verle,
ridículo como es,
esperar los aplausos
de toda la gendarmería
frenética.
Claro que uno está cansado
y quiere un poco de diversión
 monstruosa,
como esta
 de verle
con la lira en el cuello
 colgada,
como un romano
o como una romana

0 6 3

y no como usted, señor de la siesta.

Ojo de barro y Water de Urgencia.

Caupolicán Ovalles

0 6 6

El presidente

El presidente vive gozando en su palacio,
come más que todos los nacionales juntos
y engorda menos

por ser elegante y traidor.

Sus muelas están en perfectas condiciones;
no obstante, una úlcera

le come la parte bondadosa del
corazón

y por eso sonrío cuando duerme.

Como es elegido por voluntad de todos
los mayoritarios dueños de inmensas riquezas

es un perro que manda,

es un perro que obedece a sus amos,

es un perro que menea la cola,

es un perro que besa las botas

y ruñe los huesos que le tira cualquiera
de caché.

Su barriga y su pensamiento

es lo que llaman water de urgencia.

Por su boca

corren las aguas malas

de todas las ciudades.

Con sus manos destripa virgos

y

como una vieja puta

0 6 7

es débil
y orgulloso de sus coqueterías.
 Se cree el más joven
y es un asesino de cuidado.
Nadie podría decir
cuál es su gesto de hombre amado,
porque todos escupen su signo
y le dicen cuando pasa:
“Ahí va la mierda más coqueta”.
 Cuando
se paga la luz,
 el teléfono,
 el gas
y el agua
 como un recién nacido,
entre cuidado y muelles colchones,
 la vieja zorra duerme.
Nada le hace despertar.
El presidente vive gozando en su palacio.

Caupolicán Ovalles

068

Por mi cuenta y riesgo

Yo puedo soñar maniáticamente, convencerme de algo, disentir de todos los principios establecidos, renegar (de manera intransigente) contra la mediocridad que me circunda. Puedo esperar que otros combatan por mi propia comodidad. Puedo, simplemente recorrer las Avenidas, pasearme solo por las calles como un fantasma, dedicarme a la natación o emborracharme frenéticamente sin que ello constituya una razón estratégica valedera.

Yo puedo soñar, amar; puedo amar nuevamente. Reincidir en el amor y esto no hará desaparecer la imagen terca del muchacho que apunta con el fusil pegado a la cara mugrienta y sudorosa. Esta visión simple me obliga a revisar mis actos cotidianos, a estos pequeños gestos, sin ninguna trascendencia, que presuntuosamente llamo mi vida. Estos malditos hábitos que me encadenan, me convierten en un producto en serie: estos reflejos condicionados por una sociedad que he decretado mala no pueden diferir tampoco la imagen del muchacho y del fusil que amedrenta mis pesadillas.

Yo puedo soñar maniáticamente, es cierto. Y nadie puede inhabilitarme para ello. Siempre tengo a mano una razón convincente.

Yo no me considero una víctima irreparable, sin embargo comprendo que a mi alrededor se está jugando algo que me atañe demasiado.

Eso impide mantenerme al margen. Me señala.

Pero que la llama se levante en mi propia raíz
que sea llama real

069

llama de pólvora rebelde
del plomo derretido
en las manos y en las uñas de otros.

Que por el fusil apunta un ojo distinto a mi ojo, astigmático,
¡cierto! Pero ojo capaz de precisar la mira. Que mi cara afeitada
casi diariamente, lavada, refrescada con diversas porquerías
comerciales la sienta más inmunda que el rostro que pienso
mugriento y sudoroso.

Es algo que no puede sacudirse. No me permite reconciliarme
conmigo mismo. Y eso me hace sentir forastero, desapropiado.

Está claro que uno sueña. Y que uno tiene derecho a soñar. Y
que los sueños a veces nos transforman en héroes. Además somos
animales razonables. Quizás si no estuviera al lado de una mujer
tan hermosa, si no estuviera enamorado de Ella. ¡Mentira! Bueno
también están los hijos. ¡Mentira! ¡Mentira! Miedo. Eso es todo.

Yo puedo soñar maniáticamente. Mejor dicho tengo veinte
años que no hago otra cosa. Ello nunca me produjo un centavo
de ganancia. Tampoco perdí nada. Soñaba simplemente. Cuando
me cansaba de soñar bebía. El otro día en medio de una hermosa
borrachera alguien me confió que había visto cómo asesinaban
a un estudiante, amigo nuestro. Desde entonces la cerveza se ha
ido poniendo cada vez más amarga. Supongo que debe tratarse
de un cambio en el procedimiento de elaboración. O ha sido
alterada la proporción de los ingredientes. Cuestión de economía,
seguramente. Lo cierto es que la bebida me hacía más y más daño.
También puede tratarse de rutinarias dificultades hepáticas.

Eso suele ocurrir.

Y la imagen del fusil.

Y el rostro del muchacho que uno conoce porque ha aparecido
tantas veces a la mitad de un sueño.

Y el párpado abierto a la mira.

Y el otro párpado cerrado en el ojo.

Y cuando se ama intensamente.

Y cuando se sueña.

Y cuando hay miedo.

Yo puedo soñar maniáticamente. Pero, no puedo esperar que
siempre otros combatan por mí. Algún día tengo que hacerlo,
directamente... por mi cuenta y riesgo.

José Lira Sosa

Otra ciudad

072

Que no sea la prisión, que no sea el exilio.

Que no... sea laberinto, que no sea
desierto de millones de habitantes.

Que no sea la opulencia y su flor el crimen.
Que no sea la mueca de Manhattan.

Que sea respirable.

Que seduzca.

Que no obligue a los ojos
a huir a la montaña
como en la celda.

Que no tenga casa de cartón
ni superbloques
ni calles ciegas.

Que no tenga niños mendigos
ni adultos mendigos.

Que por su río corra agua y no mierda.

Que no haya tortura en su amor
ni juego fatídico en sus noches.

Que no amanezcan niños muertos
en los hombrillos de las avenidas.

Que la policía deje besarse:
que no exista más la policía.

Que se erradique el robo
(Léase el Hipódromo).

Que las casa de citas, El Country Club,
sean rehabilitados.

Que Miraflores sea rehabilitado.

Que sea nuestro otro bosque
(que expulse a Rockefeller y al gas carbónico)
que los avisos hablen del hombre.

Que sea la libertad, que sea mi casa.

Que no sea el vértigo y el olvido,
el suicidio al pie de los edificios.

Que renazcan los árboles.

Que abran grietas en el hormigón.

Ángel Eduardo Acevedo

073

Masseratti 3 litros

074

A seiscientos kilómetros por hora cuestiono todo
no tengo paz ni sosiego y digo cuestiono todo
me dejo llevar me gusta cuando me sucede
el animal que soy sobre las catedrales husmeando
mi desmedido desenfado mi boca salvaje
cerrando y abriendo puertas espantosas
la micromáquina filmadora de sueños
una escalera una antorcha para quemar la nueva Babilonia
desde arriba y desde abajo asalto el círculo
esta noche dormiré en los tejados para no comprometer a nadie
de paso me orino en el parque de los escritores
nos conducimos por dentro y por fuera
enero sin sweater cuello de tortuga es conflictivo
nada cae por su propio peso menos la desdicha
a esta velocidad soy el único que ha visto lo lejos y lo inmediato
del desorden]
conozco tales deidades que me da risa
entonces he aquí al hombre que no tenía sombrero y necesitaba
trabajar con sombrero y salió a la calle con su mujer desnuda
sobre su cabeza y en la parada del carrito por puesto encontró a
su amigo]
del alma y éste le preguntó
–“Esa no es Eloísa” y él le dijo
–“Sí pero no creo que se note mucho” y el amigo del alma le respondió
–“Bueno la verdad que regular”

y cuando entró a la oficina se armó la grande y después
se hizo costumbre y a cierta distancia de tiempo
mandó a hacerle algunas reparaciones en aquellos lugares
donde se hacen hebillas y se componen sombreros y se la forraron
toda por dentro con tafetán rojo y le rodearon la cintura
con una cinta brillante
y no diga usted adornada con plumas de aves exóticas
porque el asunto es serio si lo sabré yo era tanta la necesidad
que se olvidó
y dejó a su mujer colgada de un clavito y se fue
y como todo alucinado que se estima no tengo remedio
lo que aún no hemos visto no es un cementerio de elefantes
ni un buque fantasma ni la consagración de la primavera
lo mío es un masseratti 3 litros
una potente máquina
una agonía de turbinas
mejor si trae consigo los sonetos a Orfeo
qué tiempo lleva escribir un gran poema
inscribirlo después en el grand prix de la posteridad
allá los que se desviven para que el tiempo no los mate
yo me pongo mi chaqueta al revés me voy silbando
miren que dije chaqueta
y dije camisa de fuerza y dije insulina y dije metrasol
pero no miren que no dije terapia ocupacional ni gallo tuerto
lo que aún no se ha visto no son mis celos rabiosos
ni los manuales de econometría para gerentes de empresas
hacen falta barras de dirección y puntas de ejes
alto octanaje y ácido de batería
yo le decía a Cecilia que ningún mundo de agua
era obstáculo para esas largas y bellas piernas tuyas
hacen falta tuercas y tornillos rosca fina
despejados platinos y cigüeñales resistentes

075

al frío con los académicos comedores de ortigas
 ahora es que va a dar guerra el Che
 necesitamos vestirnos de monte
 insurgentes o muertos sin memorias
 trágame con cerveza amor mío soy una ostra
 sangre de mi sangre
 amor bajo el inventario de tus ojos
 amor sin comprender que dos bastan para la cercanía
 amor tienes que arreglar los papeles menos extraños
 y tomar el avión en las estaciones del paraíso perdido
 amor a quien miro con el sol derecho volar sin retorno
 en el viento soluble
 el viejo Orígenes consideraba
 que entraríamos rodando en forma esférica
 otro es mi problema para qué la poesía
 todos los yanquis son unos hijos de puta
 hay que matarlos donde estén
 no puedo vivir sin conflicto
 esta mañana amanecí locamente enamorado de Corea del Norte
 yo quiero un estallido atómico
 demasiado hemos trabajado para los dioses
 en el resplandor del hongo haremos que trabajen ellos
 más veloz tiro la casa por la ventana
 el sabio penalista dice que el verbo hacer es ilimitado
 podemos cantar bailar escribir leer
 y también robar estafar violar ofender
 en eso estamos hijos míos
 yo convierto a las mujeres en armas de guerra
 luego ellas deciden vertiginosamente
 el comandante entró por las costas del nordeste
 mi trago favorito es una parte
 de vodka una parte de ginebra una sombra de limón

en este panfleto puedo romperme los dientes
 mi vida vale un comino
 vorazmente me gustan todas las cosas
 mi rostro enloquece en el paisaje
 me celebro en la poesía
 como quien celebra su boda con un cuchillo
 esto fue dicho esto ha sido sostenido
 todo el mundo es la ausencia de todo sujeto
 estoy sumergido
 cuesta bastante mantener un buitres
 poder explicar con certeza
 cómo el futuro llegará a vuestras vidas
 decir predecir ahondar más hondo
 siempre el infinito al desnudo
 mi corazón es más luminoso
 que todos los soles tragados por la tierra
 No iremos al cine a ver la vida del siervo de dios
 claro está que nació en Isnotú del estado Trujillo
 y como uno también es de ese estado
 y qué diablos hace este señor aquí
 me enerva el chovinismo de gran aldea
 ¡eh! guerrilleros
 el tiempo de los verbos nada importa
 según lo que hemos pesado visto y medido
 vendrán días terribles
 el que piense llorar como un bendito
 que vaya comenzando
 yo dentro de la burbuja bailo pata pata
 hoy recibí carta de mi amor mi amor está por llegar
 escribo palotes porque esta agonía no es de hoy
 esta agonía no es ni hija ni patrimonio de las armas liberadas
 la muerte venezolana era ya sin nosotros

la muerte boba
 la muerte sin papeles sin paga sin reclamo
 la muerte arboladura de los poderosos
 vieja costumbre mal acostumbrada
 descomunal zamuro devorando vivos a los pobres
 el orgullo lo que nadie puede negarnos
 es la irresistible trascendencia desde nuestras caídas
 y la violenta muerte del enemigo
 aprendimos a matar salto adelante
 hablamos largamente de la hipótesis
 ese tirano desconocido sentado en nuestra silla turca
 hay que echarlo afuera para que la confusión sea total
 el problema es encontrar la puerta llenar el cuarto de agua
 aun cuando en ello dejemos el orden el sub-orden la especie
 la estancia del viejo linaje
 debemos ahondar para seguir
 no olviden cruzo el laberinto a seiscientos kilómetros
 la raíz cuadrada de un rayo de luz más todos los sueños
 estamos desquiciados pero ni esto tenemos de tontos
 por eso dije críticamente
 lo que aún no se ha visto es el país girar enloquecido
 estoy en mi oficio
 quién puede descansar en el filo de una hojilla
 un barril de pólvora es un barril de pólvora
 claro dirán los expertos qué más puede ser
 lo que yo digo es dónde conseguir uno para volar los códigos
 establecidos]
 uno se mete en cada lío de miedo esto no da dividendos
 vivo en el mismo sitio cuántos querrán verme vestido de madera
 hoy somos aire esparcido pero mañana
 el hombre dobló la cintura hacia adelante
 su ojo izquierdo rodó por tierra sin inmutarse

digo sin inmutarse el hombre no el ojo sería el colmo
 luego tomándolo cuidadosamente lo colocó en su sitio
 al instante moría de susto estaba al revés se vio por dentro
 si quieres historia hazla tú mismo
 urgentemente seguimos necesitando barras de dirección
 la más radiante noticia de año nuevo
 los comandos Vietcong toman la ofensiva
 desean algo más bien
 para un sinfín de personas un pernil de cordero
 o de ternera de leche de unos 2 kilogramos y medio
 60 dientes de ajo 1 vaso de ron
 2 décimas partes de un litro de vino blanco muy dulce
 un poco de manteca de cerdo sal y pimienta
 si empezamos al amanecer al atardecer el fuego estará listo
 alrededor del más terrible tablero de ajedrez
 cenarán algo que durante siglos viene rodando
 pernil al ajillo a la manera de Heráclito de Efeso
 luego vendrán unas truchas al vino rojo el más rojo
 servidas bajo el resplandor de nuestras banderas
 vivimos en un perenne combate
 que cada quien elija su destino
 un hombre camina dando y recibiendo golpes
 atrás deja la semántica y los deberes ciudadanos
 agua y pez al mismo tiempo
 destruye lo posible para no ser aniquilado
 nos obliga a llevar un vaho de pistolas en la nuca
 que nadie duerma tranquilamente
 ¡oh! ese amor suyo por la guerra de los pueblos
 ofendidos considerarán que esto no es un poema
 y tienen razón tal vez una canción de cuna
 ahora sé que estoy loco por completo
 pero se acabó la cantinela se acabó la coba

a partir de mi la palabra es un escalofrío
ahí queda esto
subo y arranco mi potente masseratti 3 litros
rafagueante doy mis sesos contra un muro
después el otro infierno

Víctor Valera Mora
(Mérida, 1968)

0 8 0

Maravilloso país en movimiento

Maravilloso país en movimiento
donde todo avanza o retrocede,
donde el ayer es un impulso o una despedida.

0 8 1

Quien no te conozca
dirá que eres una imposible querella.

Tantas veces escarnecido
y siempre de pie con esa alegría.

Libre serás.

Si los condenados
no arriban a tus playas
hacia ellos irás como otros días.

Comienzo y creo en ti
maravilloso país en movimiento.

Víctor Valera Mora

Derrota

0 8 2

Yo que no he tenido nunca un oficio
que ante todo competidor me he sentido débil
que perdí los mejores títulos para la vida
que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme
es una solución)]
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por los
más aptos]
que me arrimo a las paredes para no caer del todo
que soy objeto de risa para mí mismo
que creí que mi padre era eterno
que he sido humillado por profesores de literatura
que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue
una risotada]
que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar
en la vida]
que he sido abandonado por muchas personas porque casi
no hablo]
que tengo vergüenza por actos que no he cometido
que poco me ha faltado para echar a correr por la calle
que he perdido un centro que nunca tuve
que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir en
el limbo]
que no encontraré nunca quién me soporte
que fui preterido en aras de personas más miserables que yo
que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré muchas

veces más burlado en mi ridícula ambición
que estoy cansado de recibir consejos de otros más aletargados
que yo]

(“Ud. es muy quedado, avíspese despierte”)
que nunca podré viajar a la India
que he recibido favores sin dar nada a cambio
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma
que me dejo llevar por los otros
que no tengo personalidad ni quiero tenerla
que todo el día tapo mi rebelión
que no me he ido a las guerrillas
que no he hecho nada por mi pueblo
que no soy de las FALN y me desespero por todas esas cosas
y por otras]

0 8 3

cuya enumeración sería interminable
que no puedo salir de mi prisión
que he sido dado de baja en todas partes por inútil
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni tener
un día sereno]
que me niego a reconocer los hechos
que siempre babeo sobre mi historia
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento
que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y no he
podido encontrarlo]
que no lloro cuando siento deseos de hacerlo
que llego tarde a todo
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable
que no soy lo que soy ni lo que no soy
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque
a ciertas horas]
haya sido humilde hasta igualarme a las piedras

que he vivido quince años en el mismo círculo
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada
he logrado]

que nunca usaré corbata
que no encuentro mi cuerpo
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido
derribarme,]

0 8 4

barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación,
mi extravío una frescura nueva, y obstinadamente
me suicido al alcance de la mano
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir
burlándome de los otros]
y de mí hasta el día del juicio final.

0 8 5

Rafael Cadenas

Los poderosos

0 8 8

Nada sentimentales

los poderosos

Nada amables

los poderosos

Nada sinceros

los poderosos

Nada sensibles

los poderosos

Eso sí

rancios

ejecutantes

vivisectores

graciosos

ostrones

los poderosos.

Miyó Vestrini

0 8 9

Los paredones de primavera

090

No enseñaré a mi hijo a trabajar la tierra
ni a oler la espiga
ni a cantar himnos.
Sabrá que no hay arroyos cristalinos
ni agua clara que beber.
Su mundo será de aguaceros infernales
y planicies oscuras.
De gritos y gemidos.
de sequedad en los ojos y la garganta
de martirizados cuerpos que ya no podrán verlo ni oírlo.
Sabrá que no es bueno oír las voces de quienes exaltan el color del cielo.
Lo llevaré a Hiroshima. A Seveso. A Dachau.
Su piel caerá pedazo a pedazo frente al horror
y escuchará con pena el pájaro que canta,
 la risa de los soldados
 los escuadrones de la muerte
 los paredones en primavera.
Tendrá la memoria que no tuvimos
 y creará en la violencia
 de los que no creen en nada

Miyó Vestrini

Contra la policía

091

Toda mi Obra es contra la policía
Si escribo un poema de Amor es contra la policía
Y si canto a la desnudez de los cuerpos canto contra la policía
También si metaforizo esta Tierra metaforizo contra la policía
Si digo locuras en mis poemas las digo contra la policía
Y si logro crear un poema es contra la policía
Yo no he escrito una palabra, un verso, una estrofa que no sea contra la policía
Mi prosa toda es contra la policía
Toda mi Obra
Incluyendo este poema
Mi Obra entera
Es contra la policía.

Miguel James

(Para Javier Lasarte)

Es turbio mi país
difícil para el descanso o la inocencia

¿y estos versos al final
para qué sirven?

¿para qué entonces
tanto dolor de geografía?

es decir yo podría
antes de 'p' y 'b'
va 'm' no lo olviden o
recuerden que toda palabra terminada en 'on'
va acentuada (copien corazón)

y podría hablar de mis amigos
como de hecho lo hago:
Tato tocando violín
ebrio en re menor toda la noche
Armando llenando la sala de alpiste
para que Dios baje a comer Rafael
soñando las colinas de Italia y leyendo a Proust
Javier hablando de cuando Floyd Patterson

¿te acuerdas?/ y llenarme la boca con Olga
María Lola
(ellas sí son obras completas
tangos desenfrenados)

podría también vender champú con mi poesía
o escribir en papel milimetrado
ganar concursos y llorar
a mi otro yo que ya se fue
pálido a París

pero no
dale con este marxismo fuera de moda
y esta maldita obsesión es turbio mi país
cómo jode
esta gramática hedionda a gasolina
lleva un odio en sus acentos
y existe en su diccionario íntimo
la palabra Pinochet y Reagan por la 'r'
también existe
y sabe que ningún verso
tumbará a ningún gobierno
y aún sueña
con el día en el que ya nadie cree:

copien ahora
corazón

Alberto Barrera Tyszka

Complejidad de la poesía política

Los poetas imperiales
siempre fueron dóciles y simples.
Cantaron a muchachas prudentes,
vírgenes ocupadas en huir de las moscas.

También es verdad que vivieron mejor.
Conocieron cuerpos maravillosos,
comieron salmón y frutas egipcias.

Algunos encontraron la muerte
a los noventa años.

Alberto Barrera Tyszka

No es cuestión de tristezas

098

No es cuestión de tristezas Es la más
Prolongada escalada del alma hasta su hueso
Es cuestión de esperanza de sed de brasa viva
 Que brota de lo largo de la calle
 De las mesas
 De adentro
 De donde se cocinan las miserias
 Y las mil soledades

Es cuestión de vivir contra morir.

Gustavo Pereira

Aviso

Frente a la barbarie
hay
un cierto aire de cordura
que es verdaderamente
repugnante.

Igor Barreto

099

Aviso a la comunidad

1 0 0

Solicitamos con urgencia acceso a todos los medios para participarle a la comunidad que no pudimos evitar la tragedia debido a falta de información sobre lo que, momentos antes, no percibíamos que pudiera llegar a ocurrir por estar cerrados los canales de comunicación con Dios.

Queremos que Él sepa que esto no nos lo merecimos.

Juan Calzadilla

1 0 1

Pesadumbre en Bridge- town

Un perro que seguramente es negro
ladra en el jardín del edificio vecino.
La guerra concluyó hace pocos meses
y aún se desconoce la cifra precisa de los muertos.
En mi país no hay ley.
Las luces de los autos a lo lejos
sugieren que hay destinos
inmediatos por ser cumplidos.
Hay luna llena y la silueta del cerro
abarca todo el horizonte.
Más allá de sí misma la montaña infunde en mí
la alegría por lo que está detrás:
todas las direcciones posibles
con tan sólo apuntar la voluntad
sin el artificio de la brújula.
¿Hay algo, además del miedo,
que impide poner el punto final?
Un hombre viejo y sanguíneo
me pregunta en una tarde de enero,
entre sorbos de café,
“¿qué va a pasar con todo esto?”
Luego, llegando la noche en que esperamos el tren,
comenta: “Cuántas veces la tristeza
amenaza con hacerse naufragio,
miro el cielo y trastoco mis monólogos,

exageradamente lúcidos,
 en un diálogo conmigo mismo
 mientras ato el trazado de las constelaciones".
 Una vez dejamos el andén
 va tomando cuerpo la monotonía
 de los vagones sobre los durmientes
 y nuestro silencio:
 no pensamos en nada
 estamos allí
 absortos
 como si ni siquiera nuestras vidas
 fuesen materia
 para la displicencia del olvido.

La foto debe ser del año sesenta y dos,
 le digo a mi hija.
 Son tus abuelos que apenas van
 más allá de los cuarenta.
 Mi padre está de pie sobre el muelle
 con las manos detrás y risueño.
 Mi madre también ríe
 desde una silla de aluminio plegable.
 Dos botes vacíos descansan atados
 a las piedras más cercanas.
 Ambos miran algo
 que jamás sabremos qué fue.
 Ese viento sabroso que nos invade el ánimo
 viene de las cosas que suponemos
 a partir de otras.
 Para ellos vivir ha sido
 reducir las mayores distancias.
 Deban brazadas largas en el agua;

nosotros avanzamos poco a poco
 buscando los mismos dioses,
 nos multiplicamos,
 y cada vez más nuestros rostros
 llevan el sello del mismo trastorno.

No logro discernir lo que dice
 el vuelo solitario de la golondrina.
 Pero sé que hay algo
 en el recuerdo que conservo de un caballo
 espantándose las moscas con la cola
 y tolerando gustoso el peso
 de dos golondrinas.

—esta es tu ciudad,
 esto, tu país
 la zona más grande aún
 es América.
 Toda esta cosa redonda es la tierra
 que junto a otras
 da vueltas alrededor del sol.
 Muchos soles van juntos
 divagando en el espacio.
 El universo es infinito,
 no termina nunca.
 —¿Y dónde empieza?
Per omnia secula seculorum
 entona con eco el sacerdote
 y nosotros respondemos amén.
 ¿Habrás escuchado alguien nuestras oraciones?
 ¿Acaso a alguien más que a mí
 van dirigidas mis plegarias?

Las voces pueblan la capilla
 como si las aguas inundara el cuenco
 y de una sola vez apaciguaran
 y lo llenaran todo con su sosiego.

¿Acaso no es suficiente la paz
 que nos toma desde la garganta
 y termina por hacernos livianos,
 acústicos,
 otros?

No es el dios de la cruz,
 el que le sangran las manos,
 es éste que se ilumina
 en la respiración acompasada de mis vecinos,
 es este que suda en las manos
 de la mujer a mi lado.

Quiero saber si hoy vive en mí
 aquel que ataba las ratas por el cuello
 o si estoy colonizado por el temeroso, el taciturno,
 el que jamás pudo alcanzar la otra costa del río.

Quiero escuchar mis latidos
 a ver si en ellos anida el soplo de los arrojados.
 ¿Estará impartiendo instrucciones el eficaz,
 el persistente,
 ese que tan cansado me deja,
 ese que me traer como un perro automático
 por entre las latas que refulgen
 con las primeras luces de la noche?

¿Cuál de ellos alzará la voz
 con mayor elocuencia?

¿A quién obedecerá este cuerpo
 que no sabe a cuál de todos pertenece?

¿Dónde estará el que se arrobaba a los quince
 con la sonrisa de las mujeres
 recién dispuestas para el amor?
 ¿Vivirán todos siempre en mí
 o alguna comenzará a irse?

En el piso cuarenta y dos un hombre respira
 y trata de distinguir entre el sonido del aire,
 mientras sube y baja por entre sus entrañas,
 y el del ir y venir de su corazón.
 Este hombre además se mira las manos
 e incluso examina con pruebas de movimiento
 la flexibilidad de sus piernas.
 Se observa en el espejo y se encuentra demasiado lívido.
 Regresa a la cama y ya los ruidos de su cuerpo
 están por llevarlo al colapso.
 Lanza bramidos, resopla, tomado por el mayor temblor
 ruega a dios que le devuelva
 el paso natural de la respiración.
 En esto que avanza hacia no se sabe dónde
 el corazón no halla su sitio
 y desde el punto más alto de su humanidad
 bajan unas gotas de sudor, heladas.
 No había nadie a su lado cuando quiso precisar
 dónde nace cada uno de los ruidos
 que el agua va hilando cuando corre
 entre las piedras del lecho.

—¿Qué es lo que más te gusta?

—Los mares de abajo.

—No son muchos. Es un solo. Es el Caribe.

—Bueno, el Caribe.

–¿Por qué te gusta tanto?

–Porque es libre.

–¿Cómo es eso?

–Es libre porque hay muchos barcos.

Y es frío y puedo bañarme en calzoncillos,
pero no lo quiero cuando anda muy rápido
y se lleva las palas y los tobos.

110

El primero de mayo de 1988

Gorbachov saludaba desde el mausoleo de Lenin.

Larguísimas filas de gente

alzaban unas lonas muy grandes

con el rostro de Engels, Marx y Vladimir Lenin.

Lo que el deseo y la fuerza de los zares fue uniendo,

lo que Stalin, implacable,

hizo aún más grande,

regresa ahora como una dulce venganza

al decoro, ilustre,

de las comunidades pequeñas.

El poder en un solo punto concentrado

explota como una estrella avara.

“Repartir, compartir”

dos verbos que voceaba mi madre

cuando sus hijos aún salvajes

acumulaban para sí todos los tesoros.

“Cada cosa en su lugar,

todo es de todos”

decía en el límite

entre la angustia y la furia.

No hay fuerza que sobreviva

al tono de las piedras de David.

Tres días bastan

Para que el cuerpo embalsamado de Lenin
viaje en un camión hacia una plaza modesta.

En San Petersburgo, el mismo mayo,

mientras caía la nieve

Vartam veía el “Aurora” desde el cuarto del hotel

y decía en voz muy baja:

“No puede ser,

no es suficiente”.

111

La tierra negra aún fértil

es tierra de cemento en el estómago,

de cuervos volando a ciegas

entre los pulmones y el corazón.

Es esto que cada día pesa más

sobre los párpados.

Es esta marea que crece

y no me deja ver más allá

de mis paredes

y de un aparato revelador

de la incalculable mediocridad del mundo.

El vidrio de imágenes

parece afirmar con su estulticia

que más allá de nosotros

abundan los ojos que no saben leer,

la rapacidad y la miseria,

las frutas podridas,

los árboles secos.

Veo una tierra negra y húmeda

que nos suprime

y pienso en la pulida semilla

que orgullosa ostenta su lumbre.
es el deseo,
es la luz
que así como nos dona
el rayo del entendimiento
nos abandona,
es la luz

1 1 2

que así como nos dona
el rayo del entendimiento
nos abandona,
nos pudre
e invita al fuego a rendir cenizas
con nuestros huesos.

A quienes los anima una costa
van joviales hacia su destino.
La tierra negra de nuestro sitio
es un bozal atado a las orejas.
La vejez debe ser este dolor aterido
a los pies,
esta densidad del cielo
como si por dentro de los huesos
morase plomo y cobalto.

En la tierra negra una estaca
y sobre la estaca un cuervo
satisfecho
pétreo
estúpido.

Rafael Arráiz Lucca

Los grandes gobiernos, de acuerdo a su poderío, exhiben grandes demonios que cuestan dineros caudalosos. A los pequeños gobiernos, es inevitable, no les alcanza sino para diablejos en vías de desarrollo, íncubos y súcubos de maltrecha factura, vale decir, pobres diablos.

1 1 3

Eleazar León

El emperador

1 1 4

El emperador de las opiniones
saca de una manga
un objeto cortante
y por lo tanto peligroso,
es una opinión
tan profunda y amplia
como su imperio.
Es algo para ser digerido
y saludablemente defecado
como bien lo mandan
las normas de higiene.
A él le corresponde acertar y equivocarse
y a nosotros tropezar y rompernos las narices.

William Osuna

Junta de condominio

1 1 5

Como en el foro romano en estas reuniones
hay bostezos y diálogos con el vecino,
largas intervenciones sobre nudos domésticos.

Como en cualquier ejercicio de la democracia
en estas reuniones se requiere de paciencia:
pormenorizadas historias
sobre la conducta impropia del conserje,
alegatos a favor de un techo para los automóviles,
imposición de horarias al pianista del 4-A,
urgencias de rejas y alarmas en la planta baja,
indicaciones sobre la colocación de la basura
y otras razones de Estado que llevan
varias horas de voces y votos para sancionarse.

Como en cualquier congreso, en estas reuniones
las señoras cuidan de sus uñas y buscan
junto a sus maridos al culpable:
es sabido que las comunidades
viven de sus víctimas.

Rafael Arráiz Lucca

2000-2010 *El pájaro de la esperanza*

*Tiene que pasar / Imperativo / Niño / Exilio / El hueso pélvico
Patria / Hospital Domingo Luciani / De donde se vuelve a avisar
que las cosas están muy malas*

El pájaro de la esperanza

118

Marcaron la puerta a cuchillazos,
eructaron nuestros nombres,
escupieron los buzones,
echaron azufre en el jardín.

Pero nosotros,
nosotros tejíamos las mantas.
Cantábamos bajito, a oscuras.

Pálidos,
bañados en polvo,
nosotros seguíamos
raspando el suelo.

Porque adentro había un pájaro que tiritaba.
Un pájaro herido, ciego, remojado.

119

Luis Enrique Belmonte

Tiene que pasar

1 2 0

tiene que pasar
no es justo no
que dure tanto el mecanismo
tendrá que ceder
esto que late y ocultamos con vergüenza
tiene que pasar
como un dedo machucado
remojado en cloroformo
que pasar tiene que pasar.

Luis Enrique Belmonte

Imperativo

¡Silencio!
Se escucha la voz del pueblo.

Yolanda Pantin

1 2 1

Niño

1 2 2

escucha el song
con swing
del general botín.

Yolanda Pantin

Exilio

Ustedes

perdieron un país

dentro de ustedes.

Yolanda Pantin

1 2 3

El hueso pélvico

1 2 4

Alma (...)

*¿Entiendes de las dagas que hurgan la sangre
para alcanzar las coronas dogmáticas?*

Elizabeth Schön.

*Aquí el presente le sigue al presente
en un mundo de pura y maciza cotidianidad.*

Igor Barreto.

Ten piedad de una casa que se derrumba.

La Eneida, Libro IV.

I

Yo venía a través de la ciudad
desde mi carro al centro,
al otro extremo de aquel valle,
cuando se me urgieron respuestas
para nuestra inconsistencia.

De ninguna parte me sobrevino una frase
que llegaba con su imagen: el hueso pélvico, en alto,
que carga una diosa. Algo que no era
autoderogativo como acostumbra serlo
nuestro forcejeo cotidiano, cuando
arrojamos la materia misma

de la que estamos hechos: sangre, miasma. Vi

todo malherido, todo
como verdaderamente era,
tal supe que ese centro a donde iba
era el presente macizo,
un haz de luz blanca, ciega.

País nombrado con ánimo de sojuzgarlo, peyorativo,
porque uno es el nombre que lleva,
y en nosotros no mirarnos,
cuando todo está desnudo de afecto, hiriente.

Olores de infancia en una localidad cualquiera:
Turmero. Queda en el tiempo,
enterrado aquel país irresponsable,
cuando cruzo el pueblo y
voy al centro (minerías, guerras), voy

a una manifestación humana.

Así el desfile, náufragos,
como fantasmas que atosigan
perlas, las esquinas son esquirilas
de granadas
en un patio interno. Pulpa
ofrecida, abierta,
así la patria que no amas.

II

Voy al centro del país peyorativo,
voy sorteando los obstáculos

1 2 5

dentro de un paisaje innoble,
basurales, baldíos,

la luz burda cierra los portales
del tiempo hacia el futuro.
Queda el presente puro
que te ha descubierto.

1 2 6

Te descubres en el tiempo
que has merecido,
contigo y con tus hijos.

Estás en el vacío
pero vas al centro,

sin orillas,
sin escampaderos,
en el presente de los descreídos,
has sobrevivido.

Vamos los sobrevivientes
junto con la marea humana,
vamos por las carreteras
atascados
en el tráfigo de almas.

Cruzamos la ciudad
hacia el centro
caído el sopor
de la mañana.

En el cenit del día,

la canícula, la resolana.

Dejo el auto,
en el atolladero,

giro la llave
en la canícula,

salgo al sol,

a la bruta premonición,
junto con todos.

III

Salve reina
que estás en las aguas
digo esta oración
ante tu estatua

—más tú no existes
sino en el hueso materno

Vamos los creyentes
en la hora descreída

por un puente
sobre el presente duro

Espléndida figuración

de una mujer
enarbolada

1 2 7

Carga la ciudad
sobre la espalda

Al centro de su arteria
fluvial

Pasamos sin mirarla

Reina sagrada
que un artista supuso
ver sobre la danta

Espoleada
en su musculatura
compacta

Carga
hacia la vertical

Un hueso
de interrogación

Patria
por el derivativo
interrogada

Levanta

el hueso duro
de roer

portezuela, finalmente,
es apertura

Una vez por la hendidura
cuando llegas con sangre

IV
Leer a tus poetas.

Lastimeras partituras,
no de las cigarras, paradas,
de niños
en las montañas quietas.

Ay, nada puede intimidarte, poeta,
ni el viento en los alambres. Sí,

temidos horizontes
que escribió Enriqueta.

Mañana será el día
del enfrentamiento. Te ruego

levanta la cabeza

Pero que haga *sentido*
lo que escribes.

Las opiniones no son mi fuerte

*puso Gottfried Benn
en boca de un pianista,
el sublime Chopin
de los Nocturnos.*

*Así, el artista es preso
de un interior de sangre
hasta dar con su "música".*

*Me adscribo a ese credo
que supone fe en el arte,
como si un trineo se precipitara
por sobre una montaña de nieve.*

*Pero piensa tú, ahora,
en las palabras y en los signos
que abren. La poesía
no expresa a un descreído,
ni lo absuelve. Es responsable.*

*No malgastes su Poder
en estos tiempos
sino te encuentras con ella
en mitad de la noche.*

V

(Jamaica) Hubo un naufragio

Allí carga Eneas
corona
para sus cascos
y metrallas

Amor
ya no es señuelo
para destino tan alto

Partió
la flota de los mares

Ahíta

de tempestades
y catástrofes

*Si hubiese sido merced
reina patria morada*

*posteridad
de cuido y belleza*

*por el amor
dejada*

Más

fuego
cubrió la zaga
a más llanto épica
amarga

Tal fue
el sueño cumplido
y el sacrificio del Héroe

Cuanto vale
cuanto resta:

Has de ver el mar

enturbiarse de maderos

*Y crueles antorchas
encenderse*

*El litoral
hervir en llamas)*

1 3 2

VI

No has cortado el hilo
umbilical

Se oye la música
de las esferas lastimar,

Caravanas,
patrullas metropolitanas.

Cree, cree en algo
que no sea corrupción.

Tú mismo lo eres
desde tu indefensión: un cínico.

pero estás en tu país.

¿no escribió un sabio
siguiendo tradición
de siglos, antes de morir,
un signo que conjuga
respiración con muerte,

mordiendo la cabeza?

Vamos al centro

donde un cerco
humano nos espera,
piedras
de amolar los cascós.

No habrá bandajos
en este acto multitudinario,

ni campanas.

sonaremos los odios,
ya tajado el país

cuyo espanto subsiste.

Existe el sol.
esto que parece perorata

es premonición.
Existe el sol,

priva en el valle
una montaña en flor.

VII

Patria
son olores de la infancia,

1 3 3

un cierto grado
de la luz,

enero,
en la remembranza.

Es una soñolencia,
certificación que trae

lo estrictamente subjetivo,
personal,

Hasta la casa.

Patria
es tu presente oscuro,

lo trivial que también
te constituye:

estas serán
tus banderas.

Casa
es tu respiración,

El arqueo acompasado
de tu pecho

sobre tu vencimiento.

*No defiendas nada.
quédate con tus palabras*

En tu boca.

*Que no sea nada
lo que has dicho o pensado
alguna vez. Todo*

lo que a tus manos llegue,

*aún lo que es contrario
a tus ideas y a tus obras,*

*recíbele como dádiva
de tus empleadores.*

Pero nos quieren ver
con las banderas.

Hacia el balcón del pueblo
van los ciegos

por el desfiladero.

VIII

*La oscuridad es un territorio
en el que abundan los exploradores. Son opacos
los márgenes de la conducta humana, tenebroso
el origen de la humanidad en la Biblia
y en los infiernos de Dante.*

*La revista Natura
publicó en su número de diciembre
un descubrimiento en el que participaron
25 científicos,*

*para vislumbrar por primera vez
la materia oscura del Cosmos.*

*El hallazgo reveló el espectro
de una débil estrella.*

*Así
apareció el dios Nahuatzin
encorvado y con llagas
hasta convertirse en astro; así
esta enana lisiada.*

*Pero es la doctora Vera Rubin
quien introduce la materia oscura:*

*“Imagine
por un momento
que una noche despierta
abruptamente de un sueño. Arriba
a la conciencia, parpadea sus ojos
sondeando la oscuridad
y se encuentra inexplicablemente
solo
en lo vasto de la negrura”.*

IX

No ensombrezcas tu día:
que sea como los otros
celebrado en familia, una fiesta
de modestos regalos.

Avanza, como hasta ahora los has hecho,
contra el miedo, ya que nunca te ha abandonado
siendo uno de tus temas, a tímidos pasos,
sobre el vidrio.

¿Recuerdas la visión aquella noche
de la torre de espejos, en Bogotá,
por lo que se avenía como una asonada,
en 1989?

No lo olvides, pero que no te amedrenten.
Porque si volviese del paisaje turbio la mirada
que arroja tu país en nombre de una ideología,
has visto ciega y recuerda tus logros:

la casa que has levantado
como una barricada de color rojizo;
tus hijos, que viven contigo; las horas
que le has dedicado a la poesía

para callar (o no) por sobre el vocerío.

X

Vamos
por nuestra ración

desconcertada
al centro del meollo.

XI

Nada. No ha cambiado el paisaje.

Hasta la herida en la montaña
del deslave que causó tantas muertes,
la cubre ahora, al cabo del tiempo,
un cielo impenetrable.

Son iguales las curvas en la carretera,
atravesando el parque, las ventas
de cambures y empanadas
de pescado, hasta el puente,
aquella exuberancia de la vegetación
que distingue una selva aragüeña.

El pueblo de Ocumare ha crecido,
pero no se siente una extraña
al recorrer su plaza sombreada
y su bonita iglesia, pobre, como tantas.

Algunos intentos de ineptos gobernantes,
hablan del gesto de embellecer baldíos
con toscos ornamentos, donde antes había casas
que, abandonadas, terminaron siendo escombros
y ahora, muecas.

Es el mismo paisaje de mi infancia,
en el playón: resol de gentes y de licorerías.

Es cierto que nosotros, los niños
que antes fuimos, no nadamos
entre espigones que mitigan, siete,
la fuerza de las olas,
entre aguas contaminadas.

Pero es la misma arena y el mismo abandono,
cuando no nos perturbaba
la humedad del aire y la tristeza de las edificaciones;
menos la música, en los altoparlantes.

Embrutecerse, divertirse.
Igual el agua calmaba nuestros ánimos
y aunque sintiera miedo en la noche
al escuchar las olas venir contra la casa,

Cerraba al fin los ojos, pensando
que el sol saldría para distraer,
junto al azul caribe,
la indigna realidad que nos informa.

XII

El autor de la nota
que he citado
acerca del origen de la oscuridad
publicada en Internet desde México,
(CNI en línea,
jueves 9 de diciembre de 2001)
refiere en su encabezado
la interpretación del mito de Prometeo,
según Kafka; cómo

lo único que sobrevivió, dice,
del héroe que entregó a los hombres
la luz en forma de fuego, y luego
de haber sido devorado
por ave de rapiña,
su cuerpo tajado, atado a una roca,

cansados los dioses, y la herida,
al cerrarse, cansada, también, en olvido de sí,
tal como olvidaron el águila y los dioses,
y el héroe mismo, uno con la roca,
al replegarse,
fue la roca misma.

1 4 0

Quedó la montaña de roca, inexplicable.

XIII

Descendimos del auto
en el atolladero

Cuando vimos a la diosa

en alto

Fragilidad
que es vida

Por donde la flor del valle
en la montaña

corona

Atrás la oscuridad
quedaba

De la estrella
lisiada

La luz entraba

por el hueso

de la madre

Como resurrección al mar
por los desfiladeros

Adentro
de una casa

Yolanda Pantin

1 4 1

Patria

1 4 2

Alguna vez amamos, o dijimos amar,
la terquedad sombría de tu fuerza.
La voz del padre enronquecía
al evocar calabozos, muchedumbres,
hombres desnudos vadeando el pantano,
llanto de mujer, un hijo
y más arriba (dónde arriba?)
el trapo contumaz de una bandera.
Supimos, lenta y vagamente,
que lo imposible te buscaba
extraviándote los pies
—aquellos pies de Hilda obsesionaron
a mis ojos de niño: su corteza
terrosa, vegetal, desconcertada
sobre la pulitura del granito.

Tal vez una tarde, entre los campos,
la música te deletreó de pronto
al lado de algún bosque, una colina,
un lago triste que se te parece:
la misma terquedad al revelarte
ávida no precisamente de nosotros
(los efímeros, los quizá, los transeúntes)
sino de tu pátina absurda de grandeza
—esos sueños opulentos de la historia
que son más bien su horror, su pesadilla.

Ahora que te conoces vil, prostibularia,
porque tanta voluntad ecuestre
se apeó bajo el sol a regatear
y el héroe mercadeó con su bronce
y el oro solemne del sarcófago
adornó dentaduras, fijó réditos,
y no hay toga ni charretera ni sotana
que te oculten cuadrúpeda, obsequiosa
por treinta monedas ancestrales,
yo me atrevo a cubrir tu desnudez.
No es verdad que te vendiste. Tú anhelabas
dilapidarte brusca, totalmente:
un lujoso imposible.

Lo sabías,
siempre lo has sabido y como siempre
aras en el mar. Te concibieron
con voluntad precisa de fracaso.

Cómo afirmar, pasito, que hoy te quedas
en la dificultad de sonreírte
levantando los hombros, desganado,
y diciéndote con sorna, con ternura,
mañana sí tal vez. Quizá mañana...

Armando Rojas Guardia

1 4 3

Hospital Domingo Luciani

1 4 4

Me toco el órgano donde el fuego ha muerto
A pesar de las señales de una bella permanencia
En una ciudad cuya oración celebra el crimen

Es palpable la lentitud de la expiración
Se siente una playa viniendo de lejos
Alojándose y caminando en los costados del cuerpo

A veces un reloj de arena punza y da la hora de cemento
Y los erizos y las estrellas descenden a este mar sin costas
Donde los peces son los alientos del riñón pidiendo
Una bolsita de hidróxido de sodio.

Alexis Romero

De donde se vuelve a avisar que las cosas están muy malas

1 4 5

Si dominas esta paz dentro de ti
Y te sientes a voluntad
En el Senado con el César
Si entras en el palacio
A conversar de ganancias y pérdidas
Y tu esfuerzo no fue untarle grasa
A las piedras para construir la gran ciudad
Si te parece que has hecho mucho
Y no moviste un dedo
Ni por esta tierra ni por esta raza
Y has dado tu vida
Por calzar las sandalias de tu Señor,
Arrinconarte a su mesa para comer y beber,
De su queso y vino.
Si dices afirmar, donde deberías negar
No esperes tal flor, tal cetro, tal corona.
A su hora tendrás tu guadaña, cobardía y coraje,
Oh filósofo del saber, oh vista gorda del incrédulo.
A su hora tendrás a tu puerta:
Un lote de locos que arremete y empuja.

William Osuna

2010-2018 *La basura / 4. / Quiero verme en interior*
Hoy me subieron al sol / El gran río (23E) / Irse
Todo apunta / Canto a Bolívar / Hombres de verde
Aquí no es ninguna parte Posible comienzo / Nueve / Los que matan...
Socialismo... / Los revolucionarios...
Los revolucionarios se proponen... / Artificio

La basura

1 4 8

No es que vengan tiempos duros, es que ya llegaron

1 4 9

El camión de la basura, el monstruo de los detritos
Por una maniobra muy bien calculada
Ha dejado toda su carga en la puerta de la casa
Bloqueando tus salidas cotidianas a la vida
Oscureciendo de facto la luz en las ventanas

No te queda más que ir a desempolvar tu pala
Los viejos instrumentos, el rastrillo, los guantes
Las grandes bolsas negras que ya no usabas
Las botas para el fango y la vieja pero aún entera braga

Ponte a palear, Urbano, no te queda nada
Sino esta tarea de tener que arrimar desechos de un poder
El más innombrable de todos
Que ha vomitado en tu puerta sus entrañas

Vas viendo cómo la ciudad se convierte en otra cosa
Una calle que se ha vuelto demasiado larga
Conducida por decreto a nuevas ruinas
Pasada, como esa comida muchas horas deshielada

Asómate si puedes y mira cómo tus vecinos trabajan
Ellos también concentrados en barrer inmundicias

Mira sus espaldas y sus rodillas dobladas
Y sus muecas de asco y sus narices a dos dedos trancadas

Siéntete en paz, silva para ti mismo una tonada
Piensa en la cantidad y volumen de desgracias
Que seguirán dejando a la puerta de las casas
Y a todo lo largo de la conocida cuadra

1 5 0

Enciende tu cigarrillo
y traga, traga

Samuel González-Seijas

4.

El fin de las utopías nos dejó este desencanto que no acaba.
Estas partículas amargas que flotan en el aire
y lo contagian todo
con algo que parece un furor por las causas perdidas.
Una demente vocación por el arrebato.
La osamenta de una ballena a la orilla de la playa
que un sujeto de bigote pegoteado
intentó hacernos creer, durante un documental,
que quizá se tratase de la prueba de Dios.

1 5 1

La muerte de la historia terminó siendo blanda y huidiza
como el cuerpo humano. Huesos, cartílagos.
Los islotes de Langerhans.
El pinchazo de la aguja sobre la piel cerúlea.
La lenta y oscura obstinación de los órganos internos.
Como el amor postal de las novias muertas.
Camino al cielo, lo único que sacamos en claro
fueron sus escaleras rotas.
Las flacas y melancólicas víctimas de los barbitúricos.
Los previsibles herederos de pergaminos secretos.
Un viejo alcohólico y con caspa a quien Jesús reyes
y yo encontramos derrumbado
una noche ya remota en el banco de una plaza
y quien, en medio de la borrachera,
denunciaba una hilera de intrigas escabrosas

en cierta célula insurgente
activa durante la década de los años sesenta.

Es fácil verlo ahora: las escaleras eran laberintos.
Algunos se perdieron dentro de ellos.
Todavía se escuchan sus gritos
los domingos por la tarde.
Al resto, los que quedamos,
nos quedó el amargo cansancio de la parodia.
La erudita meticulosidad
de los diccionarios descatalogados,
la pintura del Bosco.

Ahora es fácil decirlo, cuando ya no sirve de nada:
no hubo tal cosa como un fracaso. No hubo estridencias.
Nuestra época desapareció en dirección a la nada.
Leyó su sentencia de muerte en un folleto de temporada
mientras allá, a lo lejos,
una muchacha en ropa interior se pintaba el pelo de color azul
en un baño diminuto, escuchando una canción de The Cure.

Nuestra época se lanzó una noche por un precipicio,
en un carro con las luces encendidas
donde un conductor borracho escuchaba
una canción de amor interpretada por alguien que no sabía amar.
Quisiéramos pensar que no sufrieron,
por el solo deseo de darnos ánimo.
Hacernos olvidar la inutilidad de las tragedias.
Náufragos que no pudieron con las olas más altas.
Figuras suspendidas bajo el agua,
prendidos del sueño de los calamares,

como niños ahogados que nadie se tomó el trabajo de rescatar.

Pedro Enrique Rodríguez

Quiero verme en interior

1 5 4

Quiero verme en interior
Desnudo
Sin preocupaciones de apariencia
Aparentemente solo y despojado
Desvestido, sin utilerías
Sin ser utilizado
Colocando mi alma frente al espejo
Mi desnuda humanidad
Sin secretos
Sin mentiras
Con cicatrices e imperfecciones
Asimétrico.
Quiero verme en interior
En presencia de mi género
Donde pueda verme sin apuros
Mi noble realidad
Al relieve y sin trapos.
Es mi momento de ocio
De intimidad
De estar conmigo mismo
Un instante asignado a los intereses de mi alma
Un antiguo noble ocio
Un momento en interior.

Lorent Saleh

Hoy me subieron al sol

1 5 5

Hoy, por la mañana me subieron
En ascensor
Acompañado de guardias y fusiles
De protocolos y señales
De miradas y preguntas
Tenía tiempo sin subir.
Hoy me llevaron a la superficie
Varios sótanos tuvimos que subir
Para ver el cielo
Para poder tomar con suerte
40 minutos de sol.
Hoy la realidad ha vuelto a cachetearme
Cínica
Política
Esquelética
Poética
Una realidad que ya es ajena
Que dejó de ser mía
La realidad de la física libertad que me han robado
Que los dueños del gobierno
Sumergidos en temores y arrogancia me han quitado.
En una muestra de debilidad
En una vulgar muestra de incapacidad para gobernar
Dieron órdenes a funcionarios de sembrar
Perseguir

Encerrar
 A todo aquel que se atreviera al sistema criticar
 A cuestionar
 A denunciar
 Y en muchos casos a tan sólo preguntar.
 El cielo para mí hace más de un año y muchos días que dejó de ser azul
 Mi cielo es blanco
 De muy blanca luz
 La brisa hace tiempo que dejó de existir en mi mundo
 La corriente que tropieza conmigo es de aire
 Aire frío y artificial
 Uno acondicionado para este lugar
 Un lugar que originalmente fue creado para espíritus quebrar.
 Hoy me sentí ajeno más que nunca
 Al mundo
 A la calle
 A lo normal
 La libertad.
 Hoy sentía extraño lo que para muchos es cotidiano
 Casi imperceptible
 El ruido de los carros
 La gente y sus palabras
 Los colores
 El azul cielo y el sol.
 Mi mundo se hizo celda y libros
 Letras y encierro
 Cámaras y micrófonos
 Funcionarios de seguridad
 De “Inteligencia Nacional”
 Barrotes de acero y cubiertos plásticos
 Aislamiento y soledad
 Los amigos que no están

Los señalamientos despiadados
 La indefensión
 La mentira repetida
 Las excusas rebuscadas
 El sufrimiento familiar
 La tragedia nacional
 La incertidumbre permanente.
 Las puertas blindadas y los vidrios de seguridad
 Las despedidas en las visitas
 El retorno del silencio
 Una soledad sin intimidad.
 Ni soy verdugo
 Ni clemencia pido
 Quienes saben, saben que no estoy preso por lo dicho o editado
 Estoy bajo tierra por lo hecho y luchado
 Por libremente pensar
 Por el sistema criticar
 Por dudar
 Por cuestionar
 Por salirme del corral
 Mis ideales siguen firmes
 Por eso sigo en este lugar
 No seré complaciente con lo que considero una aberración gubernamental
 Mi palestina sangre madre
 Mi andina tierra y crianza
 Mi valenciana formación
 Fueron la materia de mi irreverencia contra el sistema y la opresión
 Que se burlen no me importa
 Los del sistema defensores
 Los de oficio repetidores
 Los de por salario agresores.
 Soy humano y he llorado

por diferentes calles
con el mismo sentido

todos marchando

encontrándose

buscándose

para llegar a ser

el mismo Río.

1 6 0

Luis Enrique Belmonte

Irse

Bendícenos, Señor, a los que tenemos poco tiempo y mucho futuro.

1 6 1

Tienes que complacernos, Señor, porque así somos,
impacientes y desvergonzados. Porque hemos sufrido.

Ya sabemos que no todo es estar drogados en las montañas,
no todo es hacer mapas de nada y pensar en la nada y sentirse vivos.

Lo hemos aprendido por las malas. Hemos cambiado.

Bendícenos, Padre, a los enemigos de la esperanza,
a los que nos fuimos, a los que renunciamos,
a los descerebrados por el virus del miedo,
a los que solo vemos en el presente la escoria del mañana.

Me duele la mandíbula cuando recuerdo lo pequeño que era mi país.

Mi país era una diosa de cemento a la orilla de un río envenenado.
Era jugos vaginales, paisajes degollados: intermitencias.

¿Recuerdas, amor, todo esos días viajando solos,
mirándonos a través de ventanas que no eran nuestras?
Solo teníamos que resistir un poco más, olvidarnos de nosotros.

»Ya tengo en mí los paisajes. Ya tengo en mí tu pared de calma«.

Hold on, Darling, you've got to hold on.

Mi país es el poema más grande que he escrito.

Esta ciudad me da hambre, todo me acelera el corazón,
cualquier cosa me encandila durante horas. Ya no soy
el tipo paciente de antes.

1 6 2

En Union Square me he sentido un ácaro industrial,
un parásito de hierro manchando de óxido
la entrada de una boutique.

He llorado, me he quedado ciego, estuve en coma, puedo jurarlo.

Esta ciudad me hace adorar la falsedad y la cólera.

Camino de noche y lo quiero todo,
quiero la sangre de la vida.
Odio mucho, pero odio con glamour.
Soy la mitad de un fantasma y el mundo me sigue ofreciendo la vida.

Irse, porque no soportamos el silencio del sol,
la carne indiferente del universo.
Irse, porque lo perderemos todo si no nos partimos los huesos.

Ocean Beach, hay barcos formidables
deslizándose detrás de la bruma.
Duele seguir con la mirada en estos ángulos rectos, los veloces *containers*.
Hay látigos verdes sobre la arena, cadáveres traslúcidos
y dementes que agitan los brazos entre las olas como babosas de mar.

Salivamos, huimos. Solo pienso en salvarme, no en hacer caminos.

No hay caminos; hay cosas pasando, ruido. Mis oídos no soportan
el alarido de los rieles cuando atravieso la bahía.

Las grúas se iluminan, la bahía se ilumina.

Así son los puertos de Oakland. Blancos. Lejanos.

Veó esas cosas y enloquezco.

Irse, querer cualquier cosa, despertar con un agujero en la mano
y sentir que llevamos 29 millones de años
Esperando el gran *meltdown*. Un final bello, monstruoso.

1 6 3

Estaremos bien, no nos perdamos.
nuestras crisis son las mismas
Y todas las ciudades se caen a pedazos.

Escúchenme bien, lo diré una vez más: todas las ciudades
se caen a pedazos. Solo permanece el deseo.
Mi deseo está ahí, deseándome como loco.
Me encanta distinguirlo, poseerlo, recorrerlo.
Lo violaría, con ruido,
sintiendo en mis manos su carne tibia, su extensión sedienta.

Bendícenos, Señor, a los que te hemos traicionado.
Sálvanos de la pobreza, sálvanos de la desesperanza.
Sálvanos, Padre, de Barcelona, sálvanos de Madrid,
sálvanos de San Francisco, de Nueva York, sálvanos
de Buenos Aires. La beatitud no es más que un sueño violento,
pero tu salvación es puro misterio,
un gueto abandonado que hemos venido a poblar.

La costilla de la ciudad es un viento gris.
Los barcos se frotan como gatos, se untan de almizcle.
Quise buscarte entre la arena

y me quebré en dos como un pez verde.

Dime qué somos, amor, fuera de los barcos,
»Soles pacíficos, mujeres de piedra«. Todo es errancia,
No saber lo que se dice,
perdernos en la ciudad todos los jueves, extáticos,
buscando una planicie, lugares anchos para respirar y redimirnos.

1 6 4

Santiago Acosta

Todo apunta

Todo apunta
a que de pronto
tendremos que tumbar los cocos
de las palmeras de Cuarimare.

1 6 5

Que iremos en procesión al cerro
a buscar agua
en las cascadas.

Que regalaremos un mango
de cumpleaños.

Todo apunta
a que de pronto
nos comeremos las garzas
del Guaire.

Pobres garzas.

Usaremos
los coletos de faldas
y nos pintaremos los labios
con el hollín de los puentes.

Encenderemos el fuego

para darnos luz
y un juego posible
–pero mortal–
será perderse en los pasillos
de las residencias.

1 6 6

Falta poco para que pesquemos
en las fuentes del restaurante chino.

Que miremos con nostalgia
la Torre Británica
el Edificio Cavendes
que matemos un gorrión
por hambre
que bajemos la fiebre
con rezos al precio del petróleo
y que pensemos que nos llegó la hora
de cavar hasta llegar al mar
y huir.

Isabella Saturno

Canto a Bolívar

1 6 7

Ahora que todo lleva tu nombre, Bolívar,
y no es una metáfora,
vamos a poner las cosas en su sitio.

A Miranda no lo mató el bochinche sino tú.
Y Colombia se hizo grande ahíta de miserias,
Y el Olimpo que levantamos,
en alabanza para que tú reinaras,
es una barriada interminable.

Y ahora,
que te ha dado por resucitar o reencarnar,
no hay un alma que no sea alérgica
a tu nombre y eso, Bolívar,
tampoco es una hipérbole.

Tu nombre es una coartada,
un sucio billete que nada vale,
una plaza cualquiera repetida,
una esquina.

Tu nombre es un país sin mar,
el pico más alto de la cordillera más pobre / del planeta.

La única gloria en tu nombre, Libertador,

es una avenida sonora de tacones
talla cuarenta y seis.

Alejandro Castro

1 6 8

Hombres de verde

Gracias al horror
puede comer su familia.
Tantas cosas hechas por él a luz plena
parecieran no asfixiarlo en la noche,
dejarlo dando vueltas en la cama.

Cuando pregunté «¿Cree este hombre en algo?
Porque en Dios no debe ser»,
la abuela, con la sapiencia impregnada en sus arrugas,
con un diminuto palíndromo,
reveló la creencia de ese hombre:
—Alaba la bala.

Entonces ella rememoró su carrera por refugiarse,
por escapar de no ser nombrada en los noticieros,
por impedir tener años de una agonía dolorosa
sólo por desear acabar con la maldad.

Al asomarse a la ventana, vio algunos (tristes) días de juventud.

Yéiber Román

1 6 9

Aquí no es ninguna parte

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.
Wisława Szymborska.

(I) Adentro

Todos se han ido.
Quedan las paredes de la casa cubiertas de barro,
el silencio
acumulándose entre los corredores buscando
a quien se marcha tarde
por la tarde
dejando al paso virutas
asentadas en los rincones del hogar.

En todo espacio vacío habita un recuerdo
pero la memoria de esta casa es un desorden.

Los que se han marchado no se han llevado nada más que sus cuerpos
(cuerpos pesados, llenos de furia y nostalgia)
Se han marchado sin irse
abandonándose en todo

TODO

el que se va, se queda un poco
en los despojos que se desvanecen.
Deja en alguna parte sueños
de volver
a promesas de otros recuerdos
evitando hacerse árbol
para que no lo derribe a uno el desgane
hasta abrazar la tierra

donde ha dejado sus raíces.

Todos los que se han ido dejan huella en el refugio de un Padre.

Y un Padre Solitario es un gigante derrotado
que conserva las manos vacías,
intentando sostener presencias que se desvanecen entre sus dedos
haciéndoles frente a todas las despedidas
en el lugar donde aún juegan los fantasmas con su vestigio.

Un padre solitario se sienta en una silla y revive los sueños
duerme con el corazón

lleno de nada
falto de todo

y sueña lento
bajo el sonido del río
ahogándose entre las piedras.

(II) Afuera

Quienes se han despedido saben lo que pesa
la palabra

“adiós”.

Quienes caminan descalzos saben de lo amargo de la distancia.
Cuerpos que no tienen rumbo
que dejan besos estampados como pequeñas manchas
en una madre que llora temblorosa
con plegarias amarradas a la garganta.

Una madre que llora es un flechazo de muerte.

172

“Adiós” repiten los que se van.

Allá-saben-las estrellas cambian de nombre
un bucare es un exótico eufemismo
el sabor del futuro les amarga los insomnios.

No es su cielo-lo saben-
pero allá es la cosa, una promesa distinta de que todo irá bien.

(III) Aquí

Que no es ninguna parte
donde el Señor nos ha abandonado a una suerte de ruleta desgastada
donde el pan de cada día está fragmentado en migajas que hay que dividir
donde se rinden las sonrisas
donde la felicidad es una conquista cotidiana (ponerse de pie, rezar un
poco, dar gracias)
Aquí donde todo se ha quedado o quizás escondido.

Aquí que no es allá

porque allá soy extranjero y desconocido.

Aquí donde no pertenezco porque soy extranjero y desconocido en mi casa
Porque el insilio no me refugia entre sus paredes frías
Y no le encuentro escape.

Aquí... lleno de nada

falto de todo
soy fuego.

Enmanuel Núñez

173

Posible comienzo

174

Con el cambio de lugar de los símbolos
se inició la destrucción del país.
La imagen
se fue totalmente a negro.
Todavía hay miedo
y la timidez está tan cerca de la ira.
¿Qué hacer para que desaparezca
lo ocurrido intencionalmente?
Tal vez
vendrá otro hombre
con gran poder sobre el azar.
Recuperemos
un sentido mayor.
Aún tenemos restos de la casa:
existe una puerta
y lo que falta regresará.

Igor Barreto

Los que matan en realidad no han vivido.

Socialismo bolivariano:
estridente oxímoron.

Los revolucionarios de corte marxista son muy críticos; pero su
propósito es crear una sociedad totalmente acrítica.

Los revolucionarios se proponen liberar a los seres humanos y
comienzan por privarlos de libertad.

Rafael Cadenas

175

Bibliografía

Acosta, Santiago. *Cuaderno de otra parte*. Caracas: Libros del Fuego, 2018.

Acosta, Santiago y Willy McKey (ed.). *El Salmón. Revista de poesía. Fluvial*. Año I, N° 1. Enero-Abril 2008. Caracas, 2008.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Vastedad*. Año I, N° 2. Mayo-Agosto 2008. Caracas, 2008.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Artefactos*. Año I, N° 3. Septiembre-Diciembre 2008. Caracas, 2008.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Soldado*. Año II, N° 4. Enero-Abril 2009. Caracas, 2009.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Vulgar*. Año II, N° 5. Mayo-Agosto 2009. Caracas, 2009.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Desvarío*. Año II, N° 6. Septiembre-Diciembre 2009. Caracas, 2009.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Apocalipsis*. Año II, N° 1. Enero-Abril 2010. Caracas, 2010.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. Trópico Uno*. Año II, N° 8. Mayo-Agosto 2010. Caracas, 2008.

_____. *El Salmón. Revista de poesía. En Haa*. Año III, N° 9. Septiembre-Diciembre 2010. Caracas, 2008.

Arráiz Lucca, Rafael. *Pesadumbre en Bridgetown (seguido de Plexo Solar)*. España: Ediciones La Palma, 2014.

Barrera Tyszka, Alberto. *La inquietud. Poesía reunida (1985-2012)*. Caracas: Lugar Común, 2012.

Barreto, Ígor. *El muro de Mandelstam*. Sociedad del Santo Sepulcro, 2017.

Belmonte, Luis Enrique. *Pasadizo. Poesía reunida 1994-2006*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2009.

Cadenas, Rafael. *Obra entera. Poesía y prosa 1958-1998*. México: FCE, 2009.

Castro, Alejandro. *El lejano oeste*. Caracas: bid & co. editor, 2013.

Contramaestre, Carlos. *Antología poética*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2007.

Escalona-Escalona, J.A. *Antología general de la poesía venezolana*. Madrid-Caracas: Ediciones Edime, 1966.
_____. *Antología actual de la poesía venezolana* (Tomo I y II). Madrid-Caracas: Editorial Mediterráneo, 1981.

León, Eleazar. *A la orilla de los días. Reflexiones y notas de poeta*. Caracas: Editorial El Estilete, 2016.

Marta Sosa, Joaquín (selección, presentación y notas). *Navegación de tres siglos. Antología básica de la poesía venezolana 1826-2013*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2013.

McKey, Willy. *Paisajeno*. Caracas: Ex Libris, 2011.

Miranda, Julio. *Antología histórica de la poesía venezolana del siglo XX, 1907-1996*. Puerto Rico: La Editorial, UPR, 2001.

Pereira, Gustavo. *Antología poética*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994.

Rodríguez, Pedro Enrique. *Antiguas postales del fin del mundo*. Caracas: Editorial Equinoccio, 2015.

Román, Yeiber. *Los futuros naufragos*. Caracas: Fundación La Poeteca, 2018.

Romero, Alexis. *Demolición de los días*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2008.

Rugeles, Manuel Felipe. *Obra poética*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978.

Pantin, Yolanda. *El hueso pélvico*. Caracas: Grupo Editorial Eclepsidra, 2002.
_____. *País*. Caracas: Fundación Bigott, 2007.

Paredes, Pedro Pablo. *Antología de la poesía venezolana contemporánea*. Caracas: Asociación de escritores de Venezuela, 1981.

Saraceni, Gina. *En-obra: antología de la poesía venezolana 1983-2008*. Caracas: Editorial Equinoccio, 2008.

Valera Mora, Víctor. *Obras completas*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1994.

Vestrini, Miyó. *Todos los poemas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2013.

VVAA. *Concurso Nacional de Joven Poesía Rafael Cadenas 2017*. Caracas: Autores venezolanos, Team Poetero, 2017.

180

VVAA. *Concurso Nacional de Joven Poesía Rafael Cadenas 2018*. Caracas: Autores venezolanos, La Poeteca, Team Poetero, 2018.

*Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2019 en los talleres de Impresos
Minipres, Caracas, Venezuela; a 20 años
de la decisión de la Unesco de proclamar
cada 21 de marzo como el Día Mundial
de la Poesía, a 130 años del nacimiento de
Francisco Pimentel “Job Pim”; a 110 años
del nacimiento de Pablo Rojas Guardia;
y a 90 años del poema “Canto de los hijos
en marcha”, de Andrés Eloy Blanco.*

POESÍA CONTRA LA OPRESIÓN (1920-2018)

Andrés Eloy Blanco / Alberto Barrera Tyszka / Alejandro Castro
Alexis Romero / Ángel Eduardo Acevedo / Armando Rojas Guardia
Carlos Contramaestre / Caupolicán Ovalles / Eleazar León
Ender Armas / Enmanuel Núñez / Francisco Pimentel “Job Pim”
Fernando Paz Castillo / Gustavo Pereira / Igor Barreto / Isabella Saturno
José Lira Sosa / Juan Calzadilla / Juan Liscano / Leoncio Martínez
Lucila Velásquez / Luis Enrique Belmonte / Lorent Saleh
Manuel Felipe Rugeles / Miguel James / Miyó Vestrini / Olga Luzardo
Pablo Rojas Guardia / Pedro Enrique Rodríguez / Rafael Arráiz Lucca
Rafael Cadenas / Samuel González-Seijas / Santiago Acosta
Victor Valera Mora / William Osuna / Yéiber Román / Yolanda Pantin.

